



# ET PURBERTO EST ET QUAE MADAMAM



Handwritten text in a cursive script, likely a title or chapter heading, positioned at the top of the page.



Handwritten text in a cursive script, likely a title or chapter heading, positioned at the bottom of the page.

**2020 RATO**

**2020 TAO**

**AY**

**1010**

ОТ НАВЯНОС

ООНТАНОМ

ESZ

ЯЯЯЯЯЯЯЯЯЯ

ЯЯЯЯЯЯЯЯЯЯ





**2310M**

**1911M**

**ET MURRO**

**DEE AL**

**APVA**

... ..



... ..

392  
 393  
 394  
 395  
 396  
 397  
 398  
 399  
 400  
 401  
 402  
 403  
 404  
 405  
 406  
 407  
 408  
 409  
 410  
 411  
 412  
 413  
 414  
 415  
 416  
 417  
 418  
 419  
 420  
 421  
 422  
 423  
 424  
 425  
 426  
 427  
 428  
 429  
 430  
 431  
 432  
 433  
 434  
 435  
 436  
 437  
 438  
 439  
 440  
 441  
 442  
 443  
 444  
 445  
 446  
 447  
 448  
 449  
 450  
 451  
 452  
 453  
 454  
 455  
 456  
 457  
 458  
 459  
 460  
 461  
 462  
 463  
 464  
 465  
 466  
 467  
 468  
 469  
 470  
 471  
 472  
 473  
 474  
 475  
 476  
 477  
 478  
 479  
 480  
 481  
 482  
 483  
 484  
 485  
 486  
 487  
 488  
 489  
 490  
 491  
 492  
 493  
 494  
 495  
 496  
 497  
 498  
 499  
 500

Despreciables, se oculta en las selvas y con rindas sus rostros  
 hundidos cubre, y vive desde allí en solos antrax.  
 Mas del dolor de la repulsa, empero el amor se mueve y crece  
 y su cuerpo miserable atenúan verdaderos cuidados,  
 y reduce la flaccida su piel, y a los aires el jugo  
 se va del cuerpo todo. Sólo quedan la voz y los huesos;  
 resta la voz; los huesos—dicen—tomaron figura de piedras.  
 De allí se oculta en las selvas y en monte ninguno parece;  
 oída es por todos; un sonido es quien vive en adelfa.  
 Así a estas, así a otras ninfas de ondas o montes nacidas  
 había purgado éste; así, antes las reuniones viles.  
 De allí algunas despreciables, las manos al éter alzando:  
 "Que así ame el mismo sea justo; así, no de lo amado se agüen."  
 Había dicho; a sus preces justas la Rhamnusia asintió.  
 Había una fuente sin fango, argentea de ninfas ondas,  
 a la cual ni pastores ni capras en el monte parecían  
 u otro ganado; habían tocado; a la cual ave ninguna  
 ni fiera había turbado; ni rama caída del árbol.  
 En torno, había grama que la próxima humedades tomantaba,  
 y una selva que por ningún sol cipriarse el lugar dejaba.  
 Aquí el niño, del árbol de caza y el calor, fatigado,  
 se tendió; la faz del lugar y la fuente siguiendo.  
 Y mientras ansia calma su sed, creció una sed diferente;  
 y mientras bebe por la imagen de su vista forma robado,  
 la esperanza sin cuerpo, ama; cuerpo junta ser lo que es onda.  
 Se pasma el mismo de sí y con el mismo rostro, innumerable  
 se fija, como una estatua de pario mármol tomada.  
 Puesto en el suelo, mira—asunto doble—sus ojos,  
 y dignos de Baco, dignos también, sus cabellos, de Apolo,  
 y sus imberbes mejillas y ebúrneos cuernos, y la honra  
 de su boca, y el rubor en el candor niveo mezclado,  
 y admira todo aquello por lo cual es el mismo admirable.  
 Se ansia, impudente, y es apobado el mismo due apobado,

480  
 481  
 482  
 483  
 484  
 485  
 486  
 487  
 488  
 489  
 490  
 491  
 492  
 493  
 494  
 495  
 496  
 497  
 498  
 499  
 500  
 501  
 502  
 503  
 504  
 505  
 506  
 507  
 508  
 509  
 510  
 511  
 512  
 513  
 514  
 515  
 516  
 517  
 518  
 519  
 520  
 521  
 522  
 523  
 524  
 525  
 526  
 527  
 528  
 529  
 530  
 531  
 532  
 533  
 534  
 535  
 536  
 537  
 538  
 539  
 540  
 541  
 542  
 543  
 544  
 545  
 546  
 547  
 548  
 549  
 550  
 551  
 552  
 553  
 554  
 555  
 556  
 557  
 558  
 559  
 560  
 561  
 562  
 563  
 564  
 565  
 566  
 567  
 568  
 569  
 570  
 571  
 572  
 573  
 574  
 575  
 576  
 577  
 578  
 579  
 580  
 581  
 582  
 583  
 584  
 585  
 586  
 587  
 588  
 589  
 590  
 591  
 592  
 593  
 594  
 595  
 596  
 597  
 598  
 599  
 600

480  
 481  
 482  
 483  
 484  
 485  
 486  
 487  
 488  
 489  
 490  
 491  
 492  
 493  
 494  
 495  
 496  
 497  
 498  
 499  
 500  
 501  
 502  
 503  
 504  
 505  
 506  
 507  
 508  
 509  
 510  
 511  
 512  
 513  
 514  
 515  
 516  
 517  
 518  
 519  
 520  
 521  
 522  
 523  
 524  
 525  
 526  
 527  
 528  
 529  
 530  
 531  
 532  
 533  
 534  
 535  
 536  
 537  
 538  
 539  
 540  
 541  
 542  
 543  
 544  
 545  
 546  
 547  
 548  
 549  
 550  
 551  
 552  
 553  
 554  
 555  
 556  
 557  
 558  
 559  
 560  
 561  
 562  
 563  
 564  
 565  
 566  
 567  
 568  
 569  
 570  
 571  
 572  
 573  
 574  
 575  
 576  
 577  
 578  
 579  
 580  
 581  
 582  
 583  
 584  
 585  
 586  
 587  
 588  
 589  
 590  
 591  
 592  
 593  
 594  
 595  
 596  
 597  
 598  
 599  
 600



OIDIO  
METAMORFOSIS

LIBROS I-VII  
VERSION DE RUBEN BONIFAZ UNDO

340 *Adulē, celebrātimo por su fama en las riberas sonas,  
al pueblo que las pedas, daba irreprensibles respuestas.  
Tomó experiencias de la fe de su ciera voz la primera  
la cetera Liriope, a quien oíste en su curva corriente  
el Céfiso entrelazó, y encerrada en sus ondas, le hizo  
violencia. Parió de su vientre pleno, bellísima,  
345 la niña un infante, que ya entonces ser amado podía,  
y lo llama Narciso. Del cual consultado, si habla  
de ver, luego, de su senectud madura los tiempos  
el arte fatidico: "Si no se conociere", responde.  
350 La voz del augur, una se vio mucho tiempo; éxito y cosas  
la prebada, y linaje de muerte, y novedad de locura.  
Pues a los tres veces cinco, un año el Céfiso  
habla añadido, y parecer niño y joven podía;  
a él, muchos jóvenes, niñas desearon muchas;  
355 mas (hubo en su cetera forma tan dura soberbia)  
a él ningunos jóvenes, lo tocaron niñas ningunas.  
Miró a éste empujando a las redes a los trépidos ciegos  
una niña sonora, que ni para algún que hablaba a callarse,  
ni aprendió ella misma a hablar antes: Eco, que vuelve el sonido,  
360 Cierpo hasta entonces no voz era Eco; y garra, empero,*

340 *Ille per Aonia fama celebratimus ripas  
irreprehensas dabat populo responsa perentri.  
Prima fide nocidae raris temptamina sumpsit  
Cetera Liriope, quam duondam flumine curvo  
Implicuit clausaque suis Cepheos in undis  
345 Vim tulit. Enixa est utero pulcherrima pleno  
Infantem nymphae, iam tunc qui posset amari,  
Narcissumque nocat. De quo consultus an esset  
Tempora manuras visurus longa senectas,  
Fatidicus aures: «Si se non novit» induit.  
350 Vana diu visa est vox auguris; exitus illam  
Resque probat lectique genas novissaque furoris.  
Nandue ter ad divinos Cepheius annum  
Abdiderat poteratque puer immensaque videtur;  
Multi illum invenes, multas cupiere puellas;  
355 Sed (uit in tenera tam dura superbia forma)  
Nulli illum invenes, nullae tetigere puellas.  
Adspicit hanc trepidos agitantem in retis cernos  
Vocalis nymphae, quae nec reticere loquuntur  
Nec prius ipsa loqui didicit, resonantibus Echo.  
360 Corpus abhuc Echo, non vox erat; et tandem usum*

360 *no otro uso de su boca, que el que ahora tiene, reals:  
que devolver de muchas, las palabras extremas pudiera.  
Eso lo habla hecho Juvo poder, como a las niñas pudiera  
sorpender en el monte, bajo su Jove pareciera,  
365 ellas, prebada, a la diosa recorta con pástica lengua,  
mientras huían las niñas. Después que esto sintió la Sarmina,  
habló: "Potestad de esta lengua por la cual soy hablada,  
te será dada parva, y de la voz, un uso previsorio."  
Y, con el hecho, amenazas confirma; empero, ésta repite  
370 voces del fin del hablar, y oídas palabras devuelva.  
Luego, cuando a Narciso por apartados campos vagando  
vio, y se incendió, sigue sus vestigios a hurtado;  
y cuanto más lo sigue, más cerca con la flama se aprasa,  
no ortamente que cuando, a lo sumo de las resas unidos,  
375 los vivaces azules las arimadas flamas se roban.  
¡Oh, cuántas veces con blandos dichos accretarsele quiso  
y ofrecer muelles preces! Su naturaliza se opone  
y no consiente que empiece; mas lo que consiente, dispuesta  
está a esperar sonidos, a los que ella sus palabras temita.  
De su tropa fiel de compañeros el niño acaso alejado:  
380 "¿Quién—dijera—está presente?" Y Eco respondiera: "Presente."  
Se pama éste, y cuando la vista hacia todas partes dirige,  
"Ven", con voz magna clama; llama ella al que llama.  
Se vuelve a ver, y de nuevo, no viniendo nadie, pronuncia:  
385 "¿Por qué me huýes?" Y tantas palabras recibió, cuantas dijo.  
Persiste y, por la imagen de la alretra voz engañado:  
"Adul jundémonos", habla; y Eco, que a sonido ninguno  
habría de responder con más gusto, contestóle: "Jundémonos",  
y con sus palabras se alretra ella misma, y saliendo  
390 de la selva, iba a echar al esperado cuello los brazos.  
Adul huýe, y huýendo: "Las manos de los brazos retira;  
moriré antes—habla—que tengas poder de nosotros."  
Nada contestó ella, sino: "Tengas poder de nosotros."*

360 *Garrula non alium, quam nunc habet, oris habebat  
Reddere de multis ut verba novissima posset.  
Fecerat hoc Iuvo, dum deprehendere posset  
365 Sub Iove saepe suo nymphas in monte iacentis,  
Illa deam longo pudens sermone tenerat,  
Dum fugerent nymphae. Postquam hoc Sarmina sensit:  
«Huic» ait «linguae, dum sum delusa, potestas  
Paras tibi dabitur nocivissimus usus»  
370 Redde mihi firmat; tamen haec in fine loquendi  
Ingeminar nocet audiatque verba reponat.  
Ergo ubi Narcissum per devia rura vagantem  
Vidit et incaluit, sequitur vestigia furim;  
Quodque magis sedurit, flamma propiore calcit,  
375 Non aliter dum cum summis circumlitae taedis  
Admontes rapinat vivacia sulphura flammis.  
O quocumque voluit blandis accedere dicis  
Et mollis adhibere preces! Natura reponat  
Nec sinit incipiat; sed, dum sinit, illa parata est  
380 Respicere sonos, ad quos sua verba temitat.  
Forte puer, comitum seductus ad agmina, fido,  
Dixerat: «Ecdus adest?» et «adest» respondere Echo.  
Hic stupet, utque aciem pariter dimittit in omnia,  
Voce «Veni» magna clamat; nocet illa nocentem.  
385 Respicit et rursus nullo veniente: «Quis» induit  
«Me fugis?» et totidem, dum dixit, verba recipit.  
Parsit et alretrae decerpit imagine nocis:  
«Huc coeamus» ait nullius libentius unquam  
390 Respondurus sono «coeamus» retulit Echo;  
Et verbis fuerit ipsa suis egressaque silva  
Ibat, ut iniceret sperato puerchia collo.  
Ille fugit fugiensque «manus complexibus aufer;  
395 Ante» ait «emortua dum sit tibi copia nostrae»  
Retulit illa nihil nisi «est tibi copia nostrae»*

480 Cum risi arides. Lacrimas duodue saepe notavi  
 Me lacrimante tuas; nam duodue signa remittis;  
 Et diuulsum mors formosi suspicor oris  
 Verba teters aures non peruenient nostras.  
 485 Iste ego sum; sensi nec me fallit imago;  
 Vix amore mei, flammis monedue tetodue.  
 Quid faciam? roget anne rogem? Quid deinde rogabo?  
 Quod cupio mecum est; inopem me copia fecit.  
 490 O vitam a nostro secedere corpore posse!  
 Votum in amare nonum, nulloq; amamus apesec.  
 Iamque dolor nites admittit nec tempora nites  
 Longa meae superant primodue extingunt in aeno.  
 495 Nec mihi mors grauis est posituro morte dolores;  
 Hic, qui diligitur, nulloq; diuulsum esset.  
 Nunc duo concordet animas morietur in una.  
 Dixit et ad faciem rediit male sanus eandem  
 500 Et lacrimis turbavit adnas opacuradue more  
 Reddita forma laeta est. Quam cum uidisset apire:  
 « Quo retrugis, remane nec me crudelis amantem  
 505 Desert; » clamauit « licet duos tangere non est  
 Adspicere et misero praepere alimentis furor. »  
 Dumque dolet summa nestem deduxit ad ora  
 510 Induque marmoreis percussit pectora palmis.  
 Pectora traxerunt roscum percussa turborem,  
 Non aliter quam poma solent duae candida parte  
 515 Parte trahunt, huc ut natis solet nas rascumis  
 Ducere purpureum nondum maturis colorem.  
 Quae simul aspexit liquefacta rursus in unda  
 Non ulit uletius; sed, ut inasperescere flamas  
 520 Igne leui cerea marturadue priuinas  
 Sole tepente solet, sic attenuatus amore  
 525 Induit et recto parlatum carpitur igni.  
 Et neque iam color est mixto candore turbor;

480 cuando rei rics. Noie tambien a menudo las lagrimas  
 cuando yo lagrimaba; a la señal, tambien señas respondes;  
 y en cuanto del movimiento de tu hermosa boca sospecho  
 palabras deueles, due a las orejas nuestras no vienen.  
 485 Este soy yo; lo senti, y no me engaña mi imagen;  
 Por amor de mí, soy quemado, y las llamas nuevo y soboto.  
 ¿Qué haré? ¿Ser rogado, o rogar? ¿Qué rogare en adelante?  
 Lo que ansio, está conmigo; inohe me hizo a mí la abundancia.  
 490 ¡Ah, ojalá de nuestro cuerpo apartarme pudiera!  
 Voto nuevo a un amante: duecta due lo due amamos disera.  
 Y as el dolor las fuerzas duita, y no, de mi vida,  
 495 largos tiempos me quedan, y en la edad primera me extingio.  
 Ni la muerte es grave a mí, due depondre en la muerte dolores;  
 éste due es dilecto, duecta due due fuer más duradero.  
 Ahora, dos concordet mortem en una sola alma.  
 500 Dijo, y regreso a la uisita faz, insensato,  
 y con lagrimas turbó las aguas, y el lago mouido,  
 se voluio oscuro la forma. Como viera due esta se iba:  
 "¿A dónde huýes? Quedate y no, cruel, a mí due te amo  
 505 me dejes — clamó —; lo due no es posible tocar, sea licito  
 mirar, y al misero furor ofrecer alimentos."  
 Y mientras se duele, bajó desde el sumo borde su vesce,  
 510 y con marmoreas palmas golpeó su pecho desuado.  
 Un tóseo turbor arrojó el pecho golpeado,  
 no ortamente due suelen las manuznas due, planca en parte,  
 en parte rojan, o como sucle la nas en varios rascimos  
 515 llevar el purpúreo color, no todavia madura.  
 En cuanto lo miró de nuevo en la onda licuada,  
 y soboto más allá; mas, como deterrirse las flamas  
 520 ceras con fuego leue, y las marturinas escarchas  
 con el sol tippo suelen, así por el amor atenuado  
 525 se licua, y gasado es poco por el fuego escondido.  
 Y as in su color es el del candor meclado al turbor,

495 Nec nigor et nites et due modo nita placbant  
 Nec corpus remaneat, duodam duos amaret Echo.  
 Quae tamen ut nidi, quamuis nita memoradue  
 500 Indoluit, duotensadue puer miserabilis « eheu! »  
 Dixerat, haec resonis iterbar uocibus « eheu! »  
 Cumque suos manibus percussisset ille lacertos,  
 Haec duodue reddebat sonitum plangoris eundem.  
 505 Ultima vox soliam fuit haec spectantis in undam:  
 « Heri furtus dilecte puer! » coridemque remisit  
 Verba locus; dictodue uale « uale! » induit et Echo.  
 Ille caput nixidi festum submisit in herba;  
 510 Iamuis mors clausit domini mirantis formam.  
 Tum duodue se postquam est inferna sede receptus,  
 515 In stygia spectabat adus. Plangere sorores  
 Nixes et secros trati posere capillos;  
 Plangunt diuades; planguntibus adsonat Echo.  
 520 Iamque rogam duassadue faces teterrimadue parant;  
 Inardum corpus erat; crocum pro corpore florem  
 525 Inueniunt foliis medium cingentibus albis.

495 ni el vigor y las fuerzas y lo due visto ha poco placia  
 ni permanece el cuerpo due Eco en otro tiempo habia amado.  
 500 Estas, empero, cuando lo uio, suadue memoriosa y airada,  
 se dolió, y curatas veces el niño miserabile "¡Ay!", dijera,  
 ésta, con sus resonantes voces, "¡Ay!", reperta,  
 y cuando con las manos él habia golpeado sus brazos,  
 505 ésta tambien deuoiva el sonido mismo del golpe.  
 Fue ésta la última voz del due en la onda usual se mists:  
 "¡Ay, niño en vano dilecto!" Y deuoivid otras tantas palabras  
 510 el lugar; y habiendo dicho adios, "¡Adios!", tambien dijo Eco.  
 Adue, rindió en la verde hierba su capera caudata;  
 la muerte cerró ojos due la forma de su dueño admiraban.  
 515 Allí tambien, después due en la inferna sede fue recibido,  
 se miraba en el agua estigia. Hermanas, lloraron las naxades,  
 y para el hermano deponer sus corados capillos;  
 520 lloraron las diuades; Eco a las due lloran responde.  
 Y as rogo y sacudidas res prebaban, y férreo;  
 en parte alguna estaba el cuerpo; una flor crocua por cuerpo  
 525 concueran, albas hojas ciuendo su centro.



**АВЕРУИ**

**ДАРОМ**





ET COMMO  
ITM ET

2312

-IT2MO3MI

JA MOICUT

RAMЯO3EЯ

MOICUTIT2MO3A

УЛУЧШЕНИЕ

МОЩНОСТИ

МАШИНЫ

СЕРИИ АИСУА

W

I

L

E

F

W

I

L

E

F

W

I

L

E

F

А 20МАН

РАЛЛУРЭ

ОЯТОЛА

ОРИШОЭ

ОЗНАЧЕНИЕ

ОЗНАЧЕНИЕ

ЭКОЛОГАТА

МАРОТОЦИ

ОММОС

ДАОШМА

ООЕО



es dio a luz la bellísima niña un niño que ya en aquel momento  
hubiera podido despertar la pasión amorosa, y le llamó Narciso.  
Consultado sobre si este niño llegaría a ver la longeva edad de  
una vez avanzada, respondió el vate portavoz del destino: "Si  
no llega a conocerse a sí mismo". Durante mucho tiempo pareció  
vana esta fórmula del adivino: pero la hizo valer el resultado, la  
realidad, el género de muerte y lo inaudito de la locura. En efec-  
to, había ya añadido el hijo del Céfiro un año a los quince y podía  
ya pasar tanto por un niño como por un joven. Fueron muchos los  
jóvenes y muchas las muchachas que lo desearon; pero —tan dura  
sobrevivía había en aquella tierra belleza— no hubo jóvenes, no  
hubo muchachas que tocaran su corazón. Perseguida él un día hacia  
las redes a los espantados ciervos, cuando lo vio la niña de la  
voz que se le escapaba al correr cuando se la había visto  
como nada pronunciado. Insiste, y engrasado por la sensación  
de la voz que contestaba, exclama: "Añu, tenámonos", y Eco,  
que jamás respondería con más gusto a ningún otro sonido, "ten-  
námomos" repitió; y secundando sus propias palabras salió de la  
selva y se encaminaba a echar sus brazos al cuello ansioso. Huye  
él, y al huir le impide enlazarlo con sus manos; "antes moriré",  
dice, "que puedas tú gozar de mí". Ella no repitió más que "puedas  
tú gozar de mí". Desdénada, se esconde en la espesura, llena de  
vergüenza se cubre el rostro de ramaje, y desde aquel momento  
vive en cuevas solitarias. Pero aun así el amor pervive en ella, y  
crece con el dolor de verse rechazada; sus insomnes inquietudes  
adelgazan su cuerpo desdichado, la demacración le atruena la piel  
y todo el jugo de su cuerpo se disipa en el aire. Sólo su voz y  
sus huesos subsisten; su voz perdura; los huesos dicen que revis-  
tieron la forma de una piedra. Y desde entonces está oculta en las  
selvas y no se la ve en ningún monte: todo el mundo la ove: un  
dijo así: "Ojalá ame él del mismo modo y del mismo modo no  
consiga al objeto de sus deseos". Asintió la Ramnusa; a la jus-  
ta petición. Había una fuente limpia, de aguas resplandecien-  
tes como la plata, que no habían tocado ni los pastores ni las  
cabras que pastan en el monte ni otro ganado alguno, y que ningún  
pájaro ni fieras ni rama caída de árbol había alzado. Alrededor  
había un césped al que la inmediata humedad daba alimento, y  
una espesura que nunca permitía que aquel paisaje se entibiese  
con el sol. Allí el muchacho, fatigado por la pasión de la caza y el  
calor, fue a tenderse, arrojado tanto por la fuente como por la  
belleza del sitio. Y mientras ansia apaciguar la sed, otra sed ha pro-  
tado; mientras bebe, cautivado por la imagen de la belleza que está  
viendo, ama una esperanza sin cuerpo; cree que es cuerpo lo que  
es agua. Se extasia ante sí mismo y permanece inmóvil y con el



# METAMORFOSIS

TEXTOS REVISADOS Y TRADUCIDOS  
POR  
ANTONIO RUIZ DE ELVIRA

VOLUMEN I  
(LIB. I-V)

2.ª edición (1.ª reimpresión)

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS  
M A D R I D  
2002

430 enciende arde. ¡Cuántas veces dio vanos besos a la engañosa luen-  
te! ¡Cuántas veces sumergió sus brazos intentando agarrar el cue-  
llo que veía en mitad de las aguas, y no consiguió cogerse en ellos!  
No sabe qué es lo que ve, pero lo que ve le dueña, y la misma  
ilusión que engaña sus ojos, los espolea. Crédulo, ¿para qué intentas  
en vano coger fugitivas imágenes? Lo que tú buscas no está en  
ninguna parte; lo que tú amas, apartate y lo perderás. Esa sombra  
que estás viendo es el reflejo de tu imagen. Nada tiene propio;  
435 contigo llega y se queda; contigo se aleja, si puedes tú alejarte.  
Ni la idea de Ceres, ni la del sueño pueden arrancarlo de allí;  
por el contrario, tendido en la umbría hierba, contempla con ojos  
inascibles la elusiva imagen, y se muere por sus propios ojos; e  
440 incoportándose un poco y tendiendo sus brazos a las selvas que le  
rodean, habla así: "¿Alguien, oh selvas, ha amado con mayor su-  
ltrimientos? Porque vosotros lo sabéis y habéis sido para muchos

450 ni muros con sus puertas cerradas. Un poco de agua es lo que entre  
nosotros se interpone. El ansia que lo abraza; porque cuántas ve-  
ces yo avanzo mis labios a las limpidas aguas, otras tantas se es-  
fuerza él en alcanzarme levantando hacia mí su boca. Se dice que  
se le puede tocar; es muy pedregoso el obstáculo que se opone a  
nuestro amor. Quiérviera que seas, así adi; ¿por qué muchacho  
455 incomparable, te burlas de mí? ¿Adónde te vas cuando yo te bus-  
co? Creo que ni mi figura ni mi edad son como para hacerle huir.  
y las mismas niñas me han amado. Algunas esperan me ofrezcas  
con tu semblante amistoso, y cuando yo te tiendo los brazos tam-  
bién tú me los tiendes; cuando te sentío me devuelves la sonrisa.  
Muchas veces he observado lágrimas en tí al detentarme yo; con  
460 tus señas de cabeza respondes también a las mías: v. por lo que

W  
R  
E  
S  
T  
L  
E  
R  
S

ON

2  
F  
E  
E  
D  
I  
N  
G

Q  
U  
E  
R  
Y



YAY LO ROMPI  
PACTO POR MEXICO  
ROMPER EL PACTO?  
?

WAS A RYDIO S

DE

SATZIMMER

**YAWH**

**OROT**

2A1E2

20MITEM

ADAR00





## Narciso (Caravaggio)

**Narciso** es el último cuadro de la segunda etapa de Caravaggio, que data de 1597-1599 y se conserva en Roma. Retrata el mito de Narciso.<sup>‡</sup>

El modelo tiene una complejón mediana de gran atractivo, como muchas de sus obras, para las cuales hallaba modelos en las escaleras de la Plaza de España. Aunque si se mira el reflejo, el joven ya no es el mismo, al contrario, es un hombre menos atractivo. Caravaggio emplea una composición sencilla para plasmar el tema, con esas en él típicas figuras enormes que parecen desbordar los propios límites del marco del cuadro. Esta técnica proporciona una gran cercanía al personaje así como un aspecto espontáneo, como de fotografías, que corta a veces el cuerpo retratado por estar demasiado próximo al espectador.

De esta manera, las figuras de Caravaggio suelen tener un tamaño casi natural, lo que contribuye aún más a la sensación de proximidad con las mismas. El lienzo está limpiamente seccionado en dos mitades, constituidas por el hermoso Narciso, que describe con su cuerpo una figura geométrica rectangular casi perfecta, con un arco de luz constituido por sus brazos, cuello y torso, equilibrado con el destello central de la rodilla. En la mitad inferior le responde con armonía el reflejo del joven, más atenuado, perdido en el estupeor, significando la fatuidad y lo superficial de la belleza física, no más estable que el reflejo trémulo de la superficie del agua.

Sobre la diferencia entre los dos jóvenes presentados en el cuadro, Narciso se pone en lugar del otro inventando una nueva agencia de sí mismo, una nueva posición, una nueva tónica, el Ego en oposición al Yo, lo que le permite reflejarse en un mundo dirigido hacia la autocontemplación, hacia el egocentrismo, vuelto hacia dentro como un guante del revés.

La muerte de Narciso ahogado mientras contempla su propia imagen en el espejo de la laguna es precisamente el castigo proporcional y simbólico que los dioses perpetrarán en su contra, mientras Eco languidece melancólica y queda en nada, sin cuerpo material que sustente a una voz que se limita a repetir lo que los demás declaman, exhibiendo su falta de subjetividad, prisionera del rechazo, mátrix de la separación. Narciso se ahoga cuando atraviesa su propio fantasma. Desde entonces Narciso es una flor con una colora brillante y roja, los dioses le otorgan el privilegio de ser contemplado por toda la eternidad. Le otorgan el goce de la naturaleza después de que él renegara de la cultura, del ser-que-habla y que es hablado por el lenguaje.

### Bibliografía utilizada

- CARRASAT, Patricia: *Maestros de la pintura*, Spes Editorial, S.L.,2005. ISBN 84-8335-597-7

### Referencias

<sup>[1]</sup> ↑ Narciso (Caravaggio) (1998) Caravaggio van 243 Fiches ISBN 84-335-597-7

### NARCISO Y ECO, EL MITO SEGÚN OVIDIO (Metamorfosis, libro III v.339-510)

... El adivino Tirésias daba a quien se las solicitaba profecías verdaderas. La primera de éstas la recibió Liriope, niña que tuvo, de su forzado ayuntamiento con el río Céfiso, un niño a quien puso por nombre Narciso. Habiendo preguntado si éste habría de llegar a viejo, el vate le contestó: "Si no se conociere". El tiempo vino a darle razón.

Cuando Narciso cumplió los dieciséis años, fue pretendido por muchos jóvenes y muchachas, y a todos se negó. En una ocasión en que cazaba, lo miró una niña locura, que nunca habló antes que otro, ni pudo callar nunca después que otro hablara: Eco, quien aún ahora devuelve las últimas palabras que escucha. Uno había hecho que eso le ocurriera como castigo por distraerla con largas pláticas mientras Júpiter la engañaba yaciendo con las niñas. La diosa, al caer en la cuenta de lo que ocurría, le redujo el uso de la voz a devolver los sonidos extremos de las voces oídas.

Vio, pues, Eco a Narciso vagando por el campo, y al instante ardió de amor y lo siguió a hurtadillas, y más lo amaba cuanto más lo seguía; pero nunca pudo hablarle primero, porque su naturaleza se lo impedía, y hubo de esperar a que él comenzara. Y esto ocurrió, porque alguna vez que se había apartado de sus compañeros, Narciso preguntó en alta voz quién estaba presente, y Eco repitió esta última palabra. Pasado al oírlo, Narciso gritó "Ven", y ella le contestó con la misma voz. Engañado, el joven siguió hablando, y llegó a decir:—"¡Juntémonos." Contestó Eco con la misma



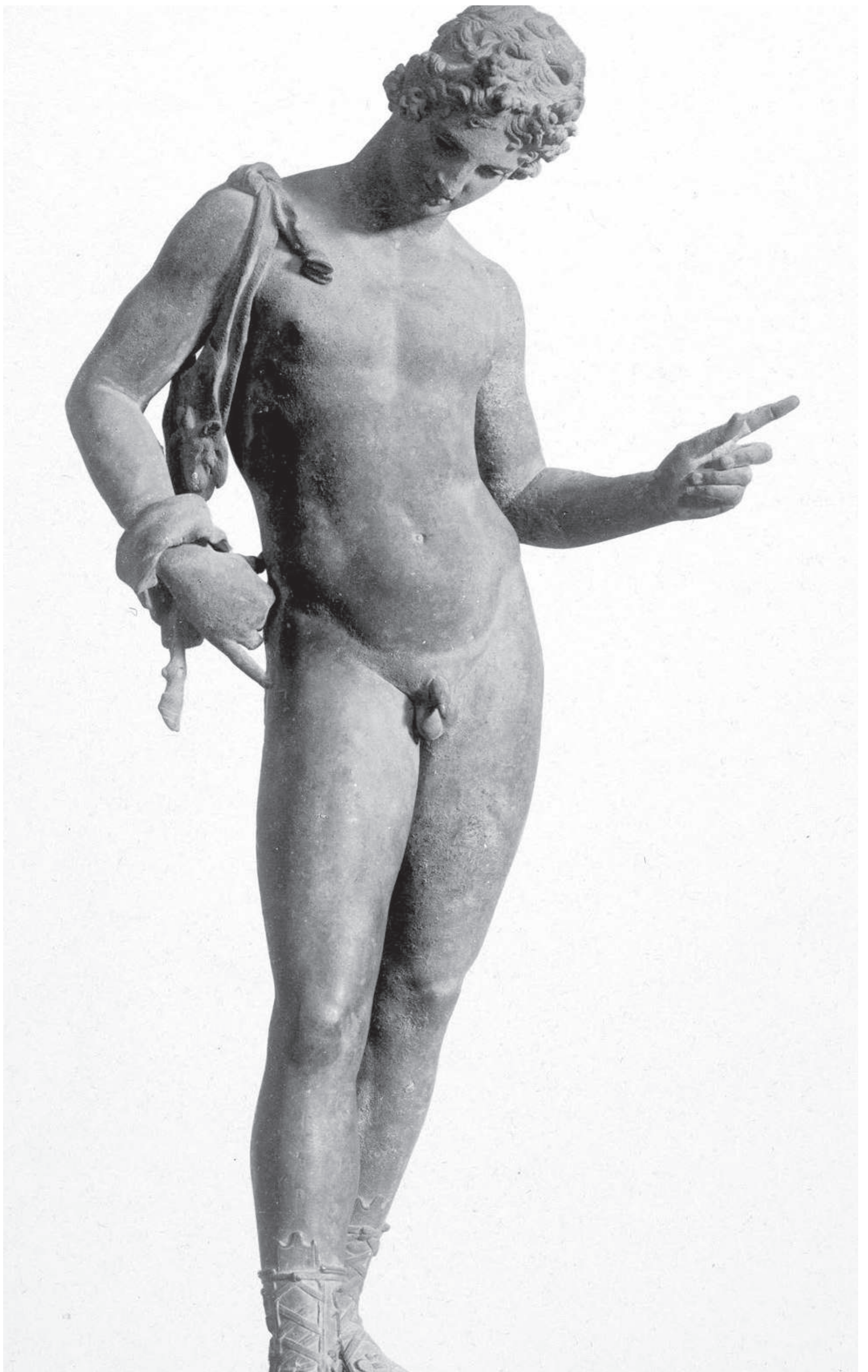
Liriope lleva a Narciso ante Tirésias de Giulio Campioni





**АДМИТРАС**

**ДАРОМ**



20000T

20МАЯ

ЯАТ23

20НЭ2ИТА2

ХЕМЕР 9

АНУ ООВЕР 2  
2IGNE 2IGNE 2

ИОГОИМО 8

М О В О М  
У О В О У

А Н А В А Н А  
Я А В А Я

Д Е Е Д  
О С С О

О Р А О Р А  
О Т И О Т И





THE GREAT

GERMANIA SON

REMOVALS

DE MEXICANS



2E3TAT

DEUAM

MMPMUAGL

ОТЛИЧИЯ НА КОМИ

ОСОБНОСТИ НА СЕМ





ЭРЭЭ

ЭЭМЭМ

ЭЭТЭТЭ









cer el futuro y suavizó su castigo con este honor.  
 cambio de la luz que le había sido arrebatada, le concedió cono-  
 dios le está permitido dejar sin efecto las acciones de un dios), a  
 juez a la noche eterna. Pero el padre omnipotente (pues a ningún  
 para desproporcionadas para el tema<sup>64</sup>, y condenó los ojos del  
 la Saturnia se extendió más gravemente de lo razonable, de ma-  
 to del jocoso litigio, continúa las palabras de Júpiter; dicen que  
 recio su imagen original. Así pues, asumiendo el papel de árbi-  
 Tras golpear a las serpientes volvió a su forma anterior y reapar-  
 sexo del abridor en el contrario, ahora os golpearé otra vez»<sup>65</sup>.

encerrada en sus aguas, la forzó. De su vientre gravado la her-  
 a la que en otro tiempo el Céfiso envolvió en sus meandros y  
 de sus predicciones fue la azúlada Pirópe,  
 que puso a prueba la fidelidad y la validez  
 a la gente que se las solicitaba. La primera  
 des sonas, daba respuestas irreflexivas  
 Este Tiresias, famosísimo en las ciuda-

Eco y Narciso

<sup>60</sup> Tiresias hace una conjetura que le capacita para ser un futuro adivino al establecer una relación de causa-efecto entre el golpe a unas serpientes y su transformación en un hombre. Los golpes dados irreflexivamente a la serpiente masculina y por eso se transformó en varón; de ser así, su conjetura sería incompleta: no es el golpe sino más el que transformó el sexo, sino que la metamorfosis es en ma-  
 cho o en hembra según se golpea a un animal de sexo masculino o femenino.  
<sup>64</sup> Ovidio, cantablemente, no ofrece su opinión, sino que se limita a referir la de otros. Los intérpretes modernos creen que la Saturnia podía tener razones suficientes para sentirse ofendida con la decisión de Tiresias. Pues parece que lo que se está debatiendo aquí no es una cuestión meramente biológica—sexo y placer—, sino la construcción social que se levanta sobre esa base: género. Y desde una perspectiva de género, uno no puede menos que preguntarse: ¿por qué se le permite a un hombre (pues no olvidemos que se trata de la diosa del matrimonio) las oportunidades del varón para gozar del sexo sin ninguna responsabilidad a las de la mujer.

de su locura.  
 mucho tiempo parecieron vanas las palabras del augur; pero el  
 del porvenir: «¿Si no llega a conocerse a sí mismo». Durante  
 rta a ver los largos años de una vejez madura, dijo el adivinador  
 do, al que llamé Narciso. Al preguntarle ella sobre él, si llega-  
 música nina dio a luz un niño, y entonces digno de ser ama-

huérfano. Cuando la Saturnia se dio cuenta dijo: «Tendrás poco  
 tenía a la diosa con largas conversaciones hasta que las ninfas  
 monte yaciendo debajo de su Júpiter. Eco, muy prudente, entre-  
 siempre que tenía posibilidad de sorprender a las ninfas en el  
 pras siempre las últimas. Esto había sido obra de Juno, pues,  
 boca del mismo modo que ahora, repitiendo de muchas pala-  
 únicamente una voz<sup>66</sup>; y sin embargo, utilizaba, barbaquiana, su  
 Eco, la que repite los sonidos. Eco era todavía un cuerpo, no  
 aprendido a no contestar al que habla, ni a hablar ella primero,  
 en sus redes lo vio una nina de hermosa voz, que no habla  
 Mientras perseguía a unos asustadizos ciervos para atraparlos  
 cha lo tocó (tan terrible sorprender a una belleza tan tierna).  
 muchachas lo desearon<sup>67</sup>; pero ningún joven, ninguna muchacha  
 ce y podía pasar por niño y por joven; muchos jóvenes, muchas

eco; cf. Ph. Hardie, «Narcissus...», *Materiali e Discussioni* 20 (1988), pág. 77.  
 La construcción de la nina Eco es el «nino» para el nacimiento del fenómeno del  
 mientras que Ovidio juega con la paradoja de un cuerpo que se convierte en voz.  
<sup>66</sup> L'URCICO, en su teoría de conocimiento, sostiene que la voz era copulada,  
 especialmente llamativas cuando se pugnan en relación con la nina Eco.  
 un eco de los catalanos. Estos efectos de eco intertextual e intratextual serán  
 el verso 44 de Catulo 62 es casi una repetición del 42; los versos ovidianos son  
 ginidad por parte del joven. También contiene notables efectos de eco literario:  
 terminaria convirtiéndose en Narciso, indica la consistente preservación de su vir-  
 en este caso del verso 44. El intertexto, aparte de recordarnos a la flor en que  
 una flor símbolo de la virginidad; y en 322 de nuevo se hace eco de ese poema,  
<sup>65</sup> Ovidio reproduce casi al pie de la letra CATULO 62, 42, que se refiere a

De este modo se burló Narciso de esta nina, y de otras na-  
 cidas de las aguas o de las montañas; antes también se había  
 burlado de los amores masculinos. Por eso uno de ellos, des-  
 preciado, levantó las manos al cielo y dijo: «¡Ojalá se enamo-  
 re como yo, y ojalá que, como yo, no consiga lo que amo!». La  
 402  
 400  
 398  
 396  
 394  
 392  
 390  
 388  
 386  
 384  
 382  
 380  
 378  
 376  
 374  
 372  
 370  
 368  
 366  
 364  
 362  
 360  
 358  
 356  
 354  
 352  
 350  
 348  
 346  
 344  
 342  
 340  
 338  
 336  
 334  
 332  
 330  
 328  
 326  
 324  
 322  
 320  
 318  
 316  
 314  
 312  
 310  
 308  
 306  
 304  
 302  
 300  
 298  
 296  
 294  
 292  
 290  
 288  
 286  
 284  
 282  
 280  
 278  
 276  
 274  
 272  
 270  
 268  
 266  
 264  
 262  
 260  
 258  
 256  
 254  
 252  
 250  
 248  
 246  
 244  
 242  
 240  
 238  
 236  
 234  
 232  
 230  
 228  
 226  
 224  
 222  
 220  
 218  
 216  
 214  
 212  
 210  
 208  
 206  
 204  
 202  
 200  
 198  
 196  
 194  
 192  
 190  
 188  
 186  
 184  
 182  
 180  
 178  
 176  
 174  
 172  
 170  
 168  
 166  
 164  
 162  
 160  
 158  
 156  
 154  
 152  
 150  
 148  
 146  
 144  
 142  
 140  
 138  
 136  
 134  
 132  
 130  
 128  
 126  
 124  
 122  
 120  
 118  
 116  
 114  
 112  
 110  
 108  
 106  
 104  
 102  
 100  
 98  
 96  
 94  
 92  
 90  
 88  
 86  
 84  
 82  
 80  
 78  
 76  
 74  
 72  
 70  
 68  
 66  
 64  
 62  
 60  
 58  
 56  
 54  
 52  
 50  
 48  
 46  
 44  
 42  
 40  
 38  
 36  
 34  
 32  
 30  
 28  
 26  
 24  
 22  
 20  
 18  
 16  
 14  
 12  
 10  
 8  
 6  
 4  
 2

el amor.  
<sup>71</sup> La nina, como en tantas otras metamorfosis, convierte en literal el sen-  
 tido figurado de una expresión y se consume de amor.  
<sup>70</sup> Narciso es un joven «perviviente», que comete el acto de «vivir» de despreciar  
 y de llegar a la madurez—porque no ha llegado a reconocer al otro.  
 joven es incapaz de salir de sí mismo—y por tanto de formarse como persona  
 teorías de Bakhtin sobre el origen social del lenguaje: no hay un yo sin un tú; el  
 sar su yo si no es a través de otros (lo cual coincide, dicho sea de paso, con las  
 (in)comunicar los personajes de Eco y Narciso. La nina es incapaz de expre-  
 car su sentido. Por otra parte, asombrada el poder imaginativo de Ovidio al  
 sólo omitir alguna parte del texto recibido, un autor hábil es capaz de modifi-  
 debe considerarse como una reflexión del poeta sobre la actividad literaria: con  
<sup>69</sup> Eco consigue dar un sentido diferente a las palabras que recibe, lo que

Y engañado por el reflejo<sup>68</sup> de una voz que le respondía, dice:  
 bid como respuestas tantas palabras como pronuncio. Él insiste  
 no viene nadie, dice de nuevo: «¡Por qué huíes de mí!», y reci-  
 ma a su vez al que la está llamando. Él mira hacia atrás y como  
 tardas en todas direcciones, da grandes voces: «¡Ven!»; ella la-  
 guien ahí?», y Eco respondió: «Ahí». Él se asombró, lanzó mi-  
 apartado del grupo de sus fieles compañeros, dijo: «¿Hay al-  
 cosa que si le está permitida<sup>69</sup>. Y ocurrió que el muchacho,  
 esperar algún sonido para repetirlo con sus propias palabras,  
 za se opone y no le permite empujar; pero ellas está dispuestas a  
 suaves y presentarle dulcemente sus pretensiones! Su natura-  
 se le acercan. ¡Cuántas veces intentó aproximarse con palabras  
 que impregnó la punta de las antorchas arrebatadas las llamas que  
 proximidad de la llama, del mismo modo que el vivaz azufre  
 funitivamente, y cuanto más lo seguía, más se inflamaba con la  
 parjes apartados cuando lo vio y se enamoró; siguió sus pasos  
 reprodurre las palabras que ha oído. En fin, vagaba Narciso por  
 chos; Eco solamente repite los últimos sonidos de las frases y  
 mitadísimo uso de la voz». Y continúa sus amenazas con he-  
 control sobre esa lengua por la que he sido engañada, y un li-

ya de Narciso. Cf. nota 84.  
 evidente entre la famosa historia de Hílas, otro joven que muere en una fuente,  
 ninguna fuente bréiga que muera ambas historias, si bien existe una relación  
 citió la integración por Ovidio de las historias de Eco y Narciso. No se conoce  
 propio para nuestra palabra «eco». Sin duda alguna esta polisemia de «vivo» fa-  
 tiempo «reflejo de la voz» y «reflejo visual», por lo que es el término latino  
 «La palabra latina «vivo», a diferencia del griego «ζωή», significa al mismo  
 impregnado de convenciones y fórmulas verbales elegíacas.  
 viene así en una figura del poeta, en el propio Ovidio, que en este pasaje está  
 donde cada texto está lleno de palabras de otros (intertextualidad). Eco se con-  
 otro enunciado. Este principio es particularmente relevante en poesías clásicas,  
 to propio sentido. La enunciación por otro de la misma frase la convierte en  
 labras de otros (el lenguaje recibido de la sociedad), inscribiendo en ellos nues-  
<sup>68</sup> Al fin y al cabo está en la naturaleza del diálogismo que repetimos las pa-

Illos dignos de Baco, dignos incluso de Apolo, y las mejillas im-  
 suelo y contenta de dos estrellas gemelas, sus ojos, y unos cabe-  
 como una estatua hecha de mármol de Paros. Se tiende en el  
 admira a sí mismo y permanece inmóvil con el mismo gesto,  
 tanza incorpórea; cree que es un cuerpo lo que es agua<sup>74</sup>. Se  
 gionado al ver el reflejo de su belleza [se enamora de una espe-  
 tras ausiá ablacar su sed, surge otra sed]; y mientras debe, ab-  
 412 por el calor, buscando la belleza del lugar y la fuente<sup>73</sup>. [Mien-  
 Adú se recostó el muchacho, causado por el afán de la caza y  
 la vegetación no permitía que el lugar se calentase con el sol.  
 tpsa todada de hierba que se nutra de la humedad cercana, y  
 410 gura ave, ningún animal, ninguna rama caída de un árbol. Es-  
 por el monte, ni ningún otro ganado; no la había revuelto nin-  
 que no se habían acercado los pastores, ni las cabras que pastan  
 fuente clara, cuyas transparentes aguas parecían de plata, a las  
 diosa de Ramunte<sup>75</sup> asintió a estas justas súplicas. Había una

<sup>75</sup> Población situada en el Ática; se refiere a Némesis, diosa de la justicia.  
 que sola castigara los excesos de orgullo (ὕβρις).  
<sup>74</sup> Éste no es un locus amoenus cualquiera con sus habituales asociaciones  
 de bello. Las calmadas aguas del estandere no se limitan a facilitar la des-  
 trucción del amante, sino que son el elemento clave en el que se desarrolla  
 —se refleja— la totalidad de la historia. Hay elementos en la descripción del  
 lugar, por ejemplo la falta de aves —dixit enim nulla volucris... in pabulo—, que re-  
 cuerda la etimología del Averno —ἀδύμιον— defendida por VIRGILIO, *Ecl.* IV  
 239, 242. La posterior función de la fuente, en la que Narciso se mira y inter-  
 minablemente sin conseguir aborrecerse de lo que ama, recoge algo de los su-  
 picios del Averno, en especial el de Tánato, que, sumergido en el agua, jamás  
 lográ saciar su sed.  
<sup>74</sup> Algunos manuscritos y ediciones transmiten una versión de unida, lec-  
 tura aceptada por TARRANT; cf. BÖMER, *Umbra*, aparte de «sompta», puede sig-  
 nificar también «reflejo» y desde luego, como «ἀνύκλασμα», «espátula» o «pedro  
 de marmolada». De aceptarse esta lectura, las asociaciones del lugar con el  
 Averno y del suicidio de Narciso con el de Tánato se reforzarían; cf. P.H. HAR-  
 DIE, «Lucteria...», *Materiali e Discussioni* 20 (1988), págs. 79-80.

lo de allí; tendido en la umbrosa hierba contenta esa belleza  
 Ni la necesidad de alimento ni la de reposo puede apartar-  
 432 se nunca; contigo se alegrará, si tú eres capaz de alegrarte.  
 imágenes reflejadas. Por sí misma no es nada; contigo ha venido y  
 lugar; lo que deseas lo perdetrás al apartarte. Esa due ves es una  
 en vano fantasmagóricas<sup>76</sup>. Lo que buscas no está en ningún  
 a sus ojos los incita. Joven crédulo, ¿por qué tratas de alcanzar  
 430 pero se aparta por aquello que ve, y el mismo error que engaña  
 se del cuello que veis, y no se apartó en ellas! No sabe lo que ve;  
 sa! ¡Cuántas veces hundió los brazos en el agua para apoderar-  
 428 aptas en ellas<sup>75</sup>. ¡Cuántos besos inútiles dio a la fuente mentio-  
 busca es buscado, y al mismo tiempo enciende la pasión y se  
 sin saberlo, y el que ama y el amado son el mismo, mientras  
 lo que el mismo es digno de admiración. Se desea a sí mismo  
 por mezclados con la nieve blancos, y admira todo aquello por  
 berbes, y el cuello marfilino, y la hermosura de la boca, y el ri-

<sup>75</sup> Una serie de verbos en activa y pasiva muestran la extraña condición de  
 Narciso, a la vez amante y amado. A semejanza de Eco, experimentalmente el amor a  
 primera vista y permanece contemplando constantemente el objeto amado. La  
 originalidad de Ovidio está aquí en adaptar para el autorretrato de Narciso los  
 términos y los conceptos desarrollados por los amantes de la elegía erótica.  
<sup>76</sup> La voz latina «phantasma», que hemos traducido por «fantasmagóricas», tiene al  
 menos tres sentidos. El primero, pasado en «simulacrum», expresa la semejanza. Se-  
 gún la teoría del conocimiento epistémico, los objetos despiden una especie de re-  
 vestimiento superficial de sí mismos, formada por átomos más sutiles, y éste es  
 el que impresiona nuestros sentidos en forma de imágenes verdaderas del ob-  
 jeto. Pero en «ἀνύκλασμα» está también el verbo «κλάω», «imágenes falsas que imi-  
 ta a la verdadera, ilusión». De estas falsas imágenes que, según Lucrecio, no  
 corresponden a objeto real alguno, se deriva el tercer significado de «simulacrum»  
 «espátula», aspecto, fantasma de una persona muerta». Según P.H. HAR-  
 DIE, «Lucteria...», *Materiali e Discussioni* 20 (1988), págs. 73, la distinción con-  
 tra el amor, con la que concluye el libro VI de Lucrecio, sostiene que el amor  
 opera con otro tipo de «ἀνύκλασμα», no en lo que se refiere al objeto real, sino  
 en que lo sustituye falsamente por un objeto de deseo inalcanzable.

y mi reflejo no me engaña; me consumo de amor por mí mis-  
 que no llegan a mis oídos<sup>77</sup>. ¡Ése soy yo!, me he dado cuenta,  
 movimiento de tu hermosa boca, me respondes con palabras  
 señal respondes con un gesto, y por cuanto adivino por el  
 460 rias. También he notado tus lágrimas cuando yo lloro; a mí  
 ti, tú extiendes también, cuando sonrío me devuelves la son-  
 me das ciertas esperanzas: cuando extiendo los brazos hacia  
 incluso las ninfas me han amado. Con tus gestos amistosos  
 mi edad ni mi belleza son, sin duda, como para huir de mí;  
 452 conmigo, joven único<sup>78</sup>? ¡Adónde vas cuando te busco? Ni  
 para a los amantes. ¿Seas quien seas, sal aquí, ¿por qué juegas  
 boca. Pensarías que se puede tocar; es mínimo lo que nos se-  
 los labios al agua transparente él intenta llegar a mí con su  
 450 camos<sup>77</sup>. Él desea ser abrazado; pues cada vez que aproximimo  
 llas con puertitas cerradas: un poco de agua nos impide acer-  
 separan mares inmensos, ni distancias, ni montañas, ni muer-  
 aborera del que ama!). Y lo que más me duele es que no nos  
 lo que veo y me gusta no lo encuentro (¡tan gran confusión se  
 442 tervalo, haya languinecido como yo? Me gusta, y lo veo; pero  
 do tantos siglos de vuestra vida, a alguien que, en tan largo in-  
 condijio para muchos. ¡A caso recordáis, cuando ya han pasa-  
 sufrimiento? ¡Vosotros lo sabéis, pues habéis sido oportuno es-  
 440 roban y dice: «¡Oh, poder!, ¿quién ha amado con mayor  
 porñados un poco tiende los brazos hacia los árboles que lo  
 falsas sin saciar la vista, se muere por sus propios ojos; incor-

<sup>77</sup> Viene otro tópico de la elegía amorosa, el de la separación de los aman-  
 tes: por mares, montañas, guetas, maridos celosos, puertitas, etc., y Narciso lo  
 aprovecha para señalar lo singular de su situación.  
<sup>78</sup> La ironía de Ovidio es poderosa al llamar Narciso a su reflejo, a algo que  
 debe su existencia física a otro, y que no puede ser sin él, joven único.  
<sup>79</sup> De nuevo el recuerdo de Eco. Ella no podía devolver frases completas;  
 Narciso también se ve condenado a interpretar un movimiento de labios y unas  
 palabras que no le alcanzan.

due contemplo lo que no puedo tocar, y due almente mi desdi-  
 472 imágenes portosa. Al ver due se marchaba gritó: «¿Adónde hu-  
 las aguas con sus lágrimas y el estandere agitado le devolví una  
 470 Así dijó, y retorno en su locura a la misma visión, revolvi-  
 ga vida aduel al due amo. Ahora los dos corazones moribundos  
 due con la muerte cesará el dolor. Querías que tuviese más lar-  
 470 flor de la edad. La muerte no me resulta insuperable, puesto  
 fuerzas, no me queda mucho tiempo de vida, me apago en la  
 due lo que amo estuviera ausente<sup>81</sup>. Y ya el dolor me agota las  
 468 tanto de mi cuerpo! Deseo morir en un amante, quisiera  
 conmigo; la posesión me deja desposeído. ¡Ojalá pudiera sepa-  
 462 recibir la súplica? ¡Y due súplicas ahorta? Lo que ansio está  
 mo<sup>80</sup>, provoco el incendio y lo sufro. ¿Qué hacer? ¿Publicar o

<sup>80</sup> Parece que existían dos versiones previas de la historia: una en que Nar-  
 ciso no se daba cuenta de su error y otra en la que se percataba de que la imar-  
 gen reflejada no era independiente de él. Ovidio construye el mundo de tra-  
 gico del personaje de forma que ambas cosas se sucedan en el tiempo. El  
 paso de la ceguera al conocimiento, el reconocimiento del error (ἀνύκλασμα), que  
 resulta característico en los héroes trágicos, no trae la salvación para Narciso,  
 sino que precipita su muerte. Hay aquí un juego con la ética intelectualista  
 social o con las filosofías que, ante todo, urgen al conocimiento de la ver-  
 dad. Ovidio ha construido una narración en la que realiza una inversión par-  
 adójica del oráculo de Delos, privando a Narciso de una larga vida, precisa-  
 mente porque se ha conocido a sí mismo; cf. v. 348. Este autoc conocimiento lo  
 ha realizado en un doble sentido: primero, al ver reflejada su figura en el agua  
 de la fuente; segundo, al darse cuenta de que esa figura le pertenece.  
<sup>81</sup> Narciso agita ahora a una duplicación imposible. Ovidio, como sim-  
 bre, deja ver su ejercicio del arte de la variación y lo conscientemente que ex-  
 plora los tópicos literarios. Ha construido a Narciso sobre el modelo de un  
 amante elegíaco, sabiendo que las palabras y los conceptos conocidos, en una  
 situación nueva y original como la de Narciso, cobran un significado también  
 nuevo y paradójico. Por eso subraya la singularidad del amante que desea la  
 ausencia de su amado.

adidè!» «¡Adidè!» dijo también Eco<sup>84</sup>. Él dejó caer su cabeza can-  
 rado!» El lugar le devolvíó otras tantas palabras; y cuando dijo  
 fuente según su costumbre: «¡A! ¡joven al que en vano he ado-  
 golpe. Estas fueron sus últimas palabras mientras observaba la  
 los brazos con las manos, ella también reproducía el sonido del  
 «¡a! ¡a!» «¡a! ¡a!» «¡a! ¡a!» «¡a! ¡a!» «¡a! ¡a!» «¡a! ¡a!» «¡a! ¡a!»  
 sa, se comparació, y cuantas veces el desgraciado joven decía  
 una vez más Eco. Cuando ésta lo vio, anduvo airada y rencoro-  
 ni lo due hasta hace poco le gustaba contemplar, ni el cuerpo due  
 una mezcla de candor y timor, ni mantiene el vigor y las fuerzas,  
 consume poco a poco en su fuego oculto<sup>85</sup>. Y su color ya no es  
 tuitiva al túbio sol, así, extenuado por el deseo, se deshace y se  
 suele detentarse la amarilla cera al ligero fuego y la escarcha ma-  
 vio en el agua de nuevo transparentemente, no lo soboridè más; como  
 do aún no está madura de color purpúreo. Tan pronto como lo  
 cen, o como la uva de coloridos racimos, due suele teñirse, can-  
 hacer las manzanas, due en parte son blancas, en parte enroje-  
 de mármol. El pecho golpeado se cubrió de timor, como suele  
 ataraca el vestido y se golpea el pecho desuado con sus manos  
 chada locura<sup>85</sup>. Mientras se dueja, tirando del borde superior se

<sup>84</sup> El amor de Narciso por sí mismo se ha convertido en locura. Nos encop-  
 tamos en el mundo de la elegía latina, con un amante presa del *l'ivro*, entre-  
 lado a una fuerza que escapa a su control. El racionalismo epicúreo, derivado  
 de la ética socialista, que propiciaba el conocimiento de uno mismo, ha frac-  
 sado. Al mismo tiempo, su previsión de que el objeto del amor es siempre  
 inalcanzable y engendra frustración en el amante se ha revelado cierta. La ba-  
 rraja de Narciso consiste en que no se trata de un amante cualquiera, sino de  
 uno que se ha conocido a sí mismo.

<sup>85</sup> Consumirse de amor: esta misma formulación caeca (en Ovidio texto)  
*carpitur* *l'ivri* tiene uno de sus lugares canónicos en *En. VI 2*, a propósito de  
 Dido. En Narciso, como antes en Eco, nos encontramos en visperas de una me-  
 tamorfosis, cuando el sentido figurado de una expresión se convierte en literal.  
<sup>86</sup> El verso 201, *dicidine vale* «vale!» *indit et Echo*, podría ponerse en te-  
 lación con Virgilio, *Buc. VI 44*: *in l'ivri* «Hyla, Hyla» *omne sonant*. No sólo

fitnada rodeada de pétalos blancos<sup>86</sup>.  
 ce en ningún sitio; en lugar del cuerpo encuentran una flor azar-  
 ta la pira, las teas cortadas y el fétido; pero el cuerpo no apare-  
 becho las dridades; Eco hace resonar los llantos. Ya está dispuer-  
 ofrecieron a su hermano sus cabellos cortados; se golpearon el  
 de la Estigia<sup>87</sup>). Sus hermanas más jóvenes se golpearon el pecho, y  
 do en la morada infernal, se contemplaba a sí mismo en el agua  
 miraban la belleza de su dueño. (Incluso después de ser recibí-  
 sada en la verde hierba; la muerte le cerró los ojos, due aún ad-

210 La noticia de estos hechos habla propo-  
 cionada merced a fama al adivino en las  
 cindades adreas, y su prestigio como augur  
 era inmenso. Penteo el Edúrida, due des-  
 deña a los dioses<sup>87</sup>, es el único entre todos

Penteo

tienen en común el efecto eco en el verso (por más que Ovidio ya le añade el  
 «vivo» de que existe gracias a la niña Eco), sino que la historia de Hilar, sho-  
 gado por las niñas en una fuente, recuerda a la de Narciso.

<sup>82</sup> Que el amor petrifica más allá de la muerte tiene un antecedente claro  
 en el famoso poema de Propertio, *II 19*, que inspiró el soneto de Quevedo  
 «Amor constante más allá de la muerte». El amante dice due allí, entre los se-  
 tes de la Estigia, *semper tu dicar, iuvengo* (I 19, 10), «siempre dirán due mi alma  
 [mi espectro, mi fantasma] te pertenecer», donde, de paso, podemos observar la  
 polisemia del término *iuvengo*, due sin duda inspiró a Ovidio. A parte, el hecho  
 de que Narciso permanezca condeñado a la misma locura due lo consumió en  
 vida lo asemeja a alguno de los famosos *suplicios infernales*, entre ellos el de  
 Tántalo, del que hemos hablado. La sombra (*umbra*, *iuvengo*) de Narciso está  
 condeñada a seguir eternamente a su reflejo (*imbrax*).

<sup>83</sup> Su relación con la flor viene prebarada indirectamente por los versos  
 323-325, que remiten al símil de Catulo 62, 42, en el que la flor simboliza la  
 castidad.

<sup>84</sup> Penteo es calificado de *contempitor, suberrum*, el impío Mecencio de la  
*Enéida*, *contempitor divum*. Penteo, conocido por el drama de Eurípides, *Baccan-*  
 tes (y drizas por las obras *tomadas de Pacuvio y Accio*), es el rey de Tebas due

PUBLIO OVIDIO NASÓN

# METAMORFOSIS

LIBROS I - V

TRADUCCIÓN, INTRODUCCIÓN Y NOTAS DE  
 JOSÉ CARLOS FERNÁNDEZ CORTE  
 Y JOSEFA CANTÓ LLORCA



EDITORIAL GREDOS

СЕРВЕРЫ ИЛИ

СЕРВЕРЫ ИЛИ

АДРЕСЫ ИЛИ

**201101**

**А 20МАВ**

**РЕВОМ**

2000 T

EN CONTRA DE

2000 M





MI OMBRA  
NO TIENE A DONDE IR,  
O LA DE MI GENERACION,  
MI OMBRA,  
Y QUIERE VER  
GENTE A MEXICO Y  
CUANDO VIENE LA  
AT23A





**COMMOZ**

**SEFRIBI**

2 E T M A

O N

A B A 2 A 9

I S A

YOU ORDER ME

ONE SE DELARA

EN LIBERTAD

ESTE PRESUMIO

DETINGENTE

ΣΟΜΟΪΣ

ΥΟΥ ΔΕΛΤΑ

ΑΝΝΑ

ΤΕΜΕΤ?



MIOMETA OM

A MADRES DE

DESPARAZO

POR LA SANA

ALMATSI

LEZUJRUZUOT

LUTHER KING

MAHATMA GANDHI

MANDATE

LEZUJRUZUOT

LEZUJRUZUOT





¶ *Et dicitur quod...*  
¶ *Et dicitur quod...*  
¶ *Et dicitur quod...*  
¶ *Et dicitur quod...*  
¶ *Et dicitur quod...*

¶ *Et dicitur quod...*  
¶ *Et dicitur quod...*  
¶ *Et dicitur quod...*  
¶ *Et dicitur quod...*  
¶ *Et dicitur quod...*

**DOM**

**200000T**

**200IT1009 201**

**20MMO2**

**231AU21**

ES EL RIFRITO

DE MEMBRAS

DEL RIFRITO

DEL RIFRITO

Y ASÍ HASTA

LA IGLESIA



# GOVERNMENT FOR DESSERT PRESIDENTIAL





IF YOU ONLY  
KNOW

FORGET ABOUT  
THE

FEELING OF  
THE

THE FEELING OF  
THE

THE FEELING OF  
THE

THE FEELING OF  
THE

NO EXISTE  
ATÉ O

PRÉCARGO  
DE ORGANIZAÇÃO,

ALGO QUE

PRÁTICAMENTE

NO EXISTE  
ATÉ O

LOS FEMINICIDIOS

SE CONSIDERAN

HOMICIDIOS

“ESTA CLASIFICACION

COMIENZA PRACTICAMENTE CON

MURDERERS

A A A A A A A A A A

O A O E O O O

L I V I O

ДЕЛ  
ЭМИ

ДО  
ЭВЕ

М  
О  
Я  
Я

Я  
О  
М  
О

SOME FEELS  
GATS

TAZ ONE ASSEGRAN  
MARUA

ON THE  
GAIN

ES MEMBRA  
ARITHM

LOS POMBRES

20MM02

21MM11

YAY LA VERDAD

DEFESOR

HAGER UNACTO

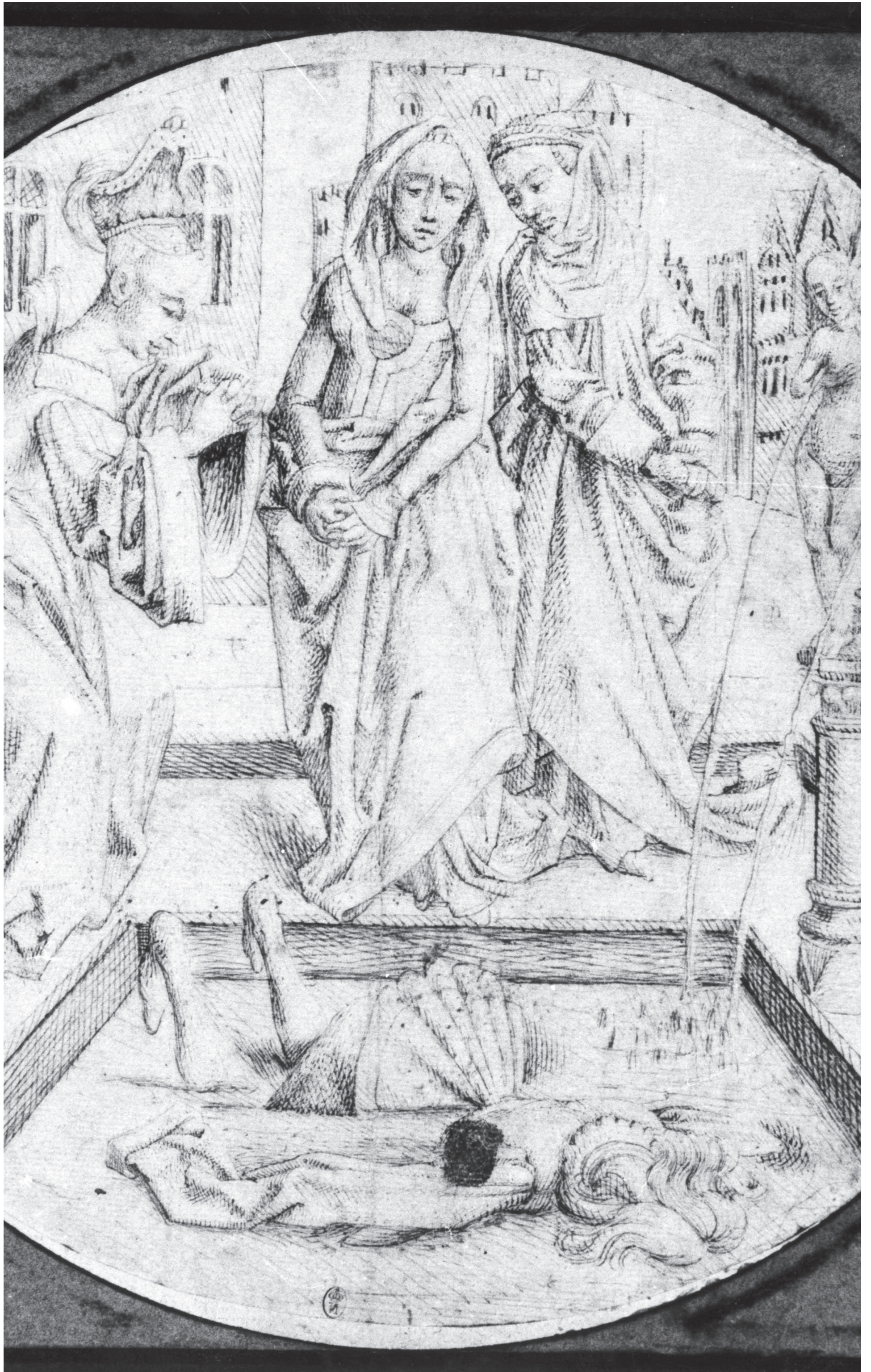
EMEL ZOGALD

HAGE FALTA

TENGAZOMAS

UNACTO GRAMDE





ELIMINIAM IAMI E

EM ZERCOE  
2010 OTTORE

EXPERIMENTES DE

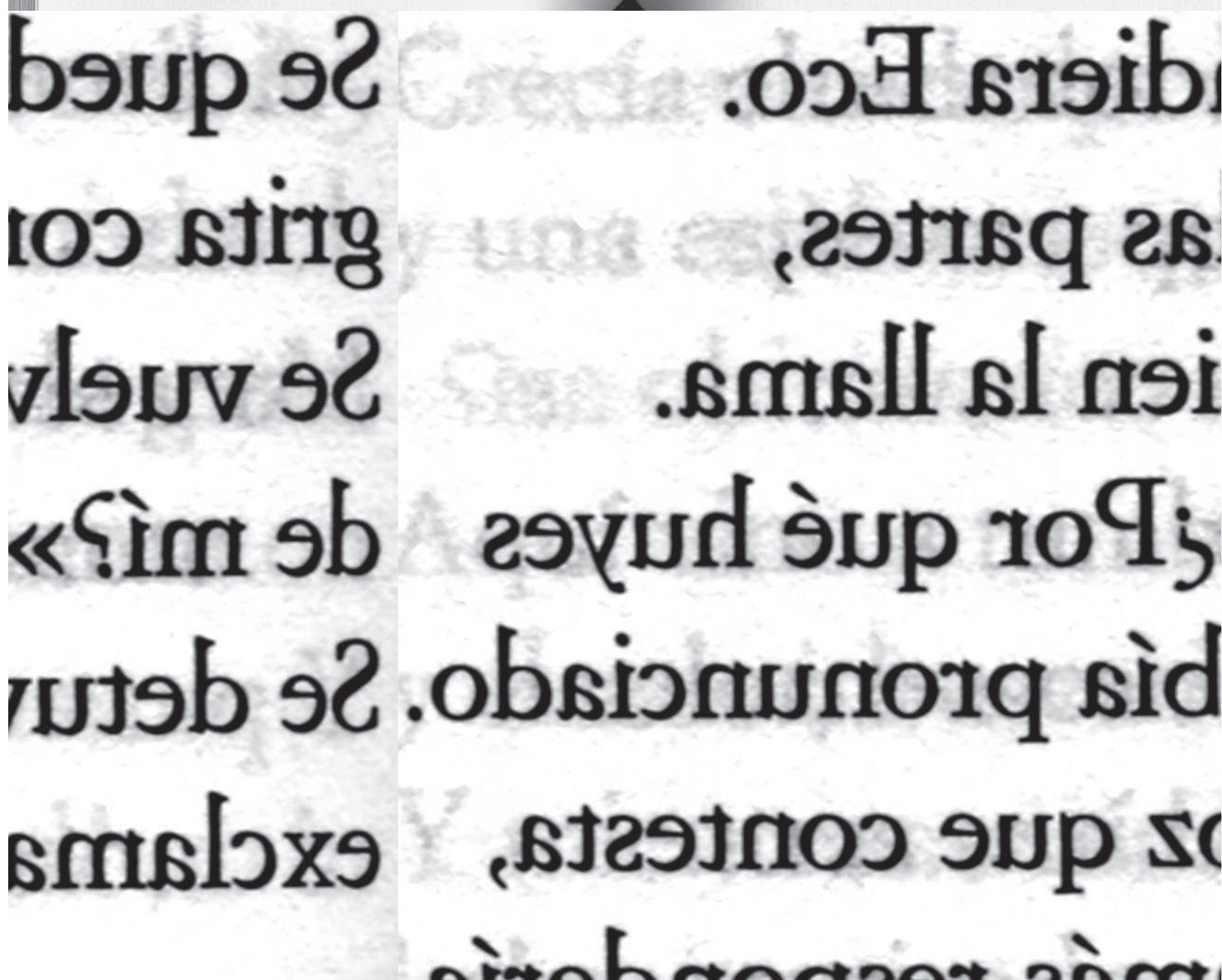
ONFERO  
THO G

**ONM**

**INDUSTRIAL**

pero —tan dura sobetia había en aquella tierra belleza—  
 que un joven; muchos jóvenes; muchas muchachas lo desearon.  
 del Céfiro un año a los diuce y podía parecer lo mismo un niño  
 y lo inaudito de la locura. En efecto, había ya añadido el hijo  
 el desenfuce de los acontecimientos, el tipo de muerte  
 el oráculo del agorero pareció vano, pero lo probaron  
 el profético adivino: «Si no llega a conocerse». Durante años  
 a ver los largos días de una vejez avanzada, respondió  
 y le llamó Narciso. Consultado acerca del mismo, si llegaría  
 parió un niño que ya entonces hubiera podido ser amado,  
 en sus aguas, la violó. De su abultado vientre la bellísima niña  
 la envolvió un día con su sinuosa corriente y cantiva  
 de sus oráculos fue la azulesa Tiribé; a ésta el Céfiro  
 Quien primero puso a prueba la credibilidad y veracidad  
 respuestas irrefragables a la gente que iba a consultarle.  
 Tirésias, famosísimo en todas las ciudades de Aonia, daba

exclama: «¡Admirémosnos!» y Eco, que jamás respondería  
 de devoto, y engañado por la ilusión de una voz que contesta,  
 de mí», y escuchó tantas palabras como él había pronunciado.  
 se vuelve él a mirar y como nadie venía dijo: «¿Por qué huyes  
 grita con voz potente: «¡Ven!»; llama ella a quien la llama.  
 se queda atónito, y tras dirigir la mirada a todas partes,  
 grita: «¿Hay alguien?» y «¡alguien!» respondería Eco.  
 [comparatos,  
 Quiso el azar que el azar, alejado del grupo de sus fieles  
 para esbeter sonidos a los que devolver sus palabras.  
 y no le permite embecar; pero —eso sí le permite— está presta  
 y dirigige cariñosas súplicas! Su naturaleza se lo impide  
 ¡Cuántas veces quiso acercarse con palabras azulesas  
 al extremo de las teas se inflama al contacto de la llama.  
 no de otro modo que cuando el azar vive unido  
 y cuando más le sigue, más cerca está la llama en que se abrasa;  
 cambia y se enamora de él, sigue sus pasos a escondidas,  
 Pues bien, luego que vio a Narciso vagando por abaratas  
 el final de las frases y devolvle las palabras que ha oído.  
 Y con el hecho continúa sus amenazas; ellas, con todo, repite  
 la facultad de hablar y apreviá al máximo el uso de la voz.»  
 le dijo: «Puesto que me has engañado con la lengua, se te reducirá  
 hasta que las niñas huayan. Cuando la Saturnia se pece, el  
 Eco la retiene delibetadamente con su verborrea,  
 sorprender a las niñas yaciendo en el monte con su Júpiter.  
 Hacia hecho esto Júpiter, burlando muchas veces  
 due podía repetir, de entre muchas palabras, sólo las últimas.  
 no tenía un uso de su boca distinto al que ahora tiene, de suerte  
 Aún tenía cierto Eco, no sólo voz; así y todo, la charlatana  
 ni hablar ella misma la primera, la resonante Eco.  
 vio una niña vocinglera que ni sabe callar cuando le hablan  
 Cuando ojeaba hacia las redes a unos espartados ciegos,  
 ningún muchacho, ninguna joven le tocó en el corazón.



480 así se lamenta, rasgó el vestido desde el borde superior,  
 tocar y dar así báculo a mi desdichada locura». Y mientras  
 «due piedras yo al menos contemplar lo due no me es posible  
 Esberta, no me apartarones, cruel, due yo te amo», gritó,  
 la imagen se desvaneció. Al verla portarse, «¿adónde huýes,  
 y con sus lágrimas entupió la fuente, y al removerse el agua  
 Dijo, y en su locura torció a contemplarse la cara,  
 los dos, unidos de corazón, moriremos en un solo aliento».  
 al due adoro es quien diriera due viviera más. Pero ahora  
 la muerte para mí, pues la muerte aliviará mis penas; éste  
 largo tiempo de vida, y en mi primavera muero. Y no es dura  
 estancia lejor. Pero va el dolor me dura fuerzas, no me dura  
 Deseo inaudito en un enamorado, diriera due lo due amo  
 me ha hecho pobre. ¡Ojalá pudiera separarme de mi cuerpo!  
 Y cómo voy a cortejar, lo due ansio está en mí; la riduca  
 las llamas due surto. ¿Qué hago? ¿De cortejado o de cortejador,  
 no me engaña más; ardo en amores de mí mismo; yo provoco  
 a mis oídos. ¡Ése soy yo! Me he dado cuenta; mi reflejo  
 de tus hermosos labios, contestas palabras due no llegan  
 a las mías; y según puedo conjeturar por el movimiento  
 lágrimas en tí, cuando lloro; con tus señas de cabeza respondes  
 cuando te he sonreído; me sonríes; muchas veces he notado  
 y cuando yo te alargo los brazos, tú los alargas también;  
 Cierta esperanza me prometes con tu semblante amistoso,  
 como para due me reñúvas, pues hasta las ninfas me han amado.  
 ¿Adónde escapas cuando te cortejo? Ni mi porte ni mi edad son  
 [¿quién?]

470 una flor amarilla con pétalos blancos alrededor de su cáliz.  
 Pero el cuerpo no abarceja; en vez de su cuerpo encuentran  
 Y ya preparaban la pira, el planar de antorchas y las andas;  
 le lloraron las Diras; a sus llantos respondió Eco.  
 las Náyades y otorgaron a su hermano sus cabellos cortados;  
 según contemplándose en la Estige. Le lloraron sus hermanas  
 Ann entoces, tras ser recibido en la mansión infernal,  
 cerró aquellos ojos due admiraban la belleza de su dueño.  
 [muerte]  
 Externado, dejó caer su cabeza sobre la verde hierba; la  
 el paisaje; y al decir adios, «¡adiós!» dijo también Eco.  
 «¡Ay! muchacho amado en vano!» y otras tantas respondió  
 al contemplarse una vez más en las aguas fueron éstas:  
 devolvía idéntico sonido de golpes. Sus últimas palabras  
 andó se golpeaba los brazos con las manos, también ella  
 «¡ay!»; ella repetía con sus voces resonadoras «¡ay!»; y cuando  
 se comparació, y cuantas veces el desdichado muchacho decía  
 Con todo, cuando ella lo vio, andue irritada y resentida,  
 le gustaba ver ni subsiste aquel cuerpo due me da amara Eco.  
 [antes  
 ni aquel vigor, aquellas lozanías, aquellos encantos due poco  
 Y ni existe ya aquel color mezcla de blancura y rubor  
 y va siendo devorado poco a poco por aquel oculto fuego.  
 al sol naciente, así se deshace él, consumido por el amor,  
 la rubia ceta a fuego lento, o la escaracha de la mañana  
 no lo sobortó más, sino due, como suele fundirse  
 Apenas vio esto en el agua, de nuevo cristalin,  
 tomar un color purpúreo en sus racimos multicolores.  
 Con todo, como suele la una aún no madura  
 tal como suelen las manzanas, due plancas por una parte  
 El pecho con los golpes copió un rubor sonrosado,  
 y se golpeó con sus maníoteras manos el pecho desnudo.

460 un largo camino ni montes ni riueros con sus breñas ceñidas.  
 Y para mayor sufrimiento, ni nos separa el ancho mar  
 no consigo encontrarlo; tan gran confusión encierran mi amor.  
 Me gustó y lo veo; pero lo due veo y me gustó,  
 en todo ese largo tiempo a alguien due se haya consumido así.  
 ¿Acaso, presto due habéis vivido tantos siglos, recordáis  
 lo espés, pues frías para muchos escondrijos oportuno.  
 «Acaso alguien, sevas, amo con mayor sufrimiento, ¿in duda  
 tendiendo sus brazos a las selvas due le rodean, dice:  
 y se muere por sus propios ojos; e incorporándose un poco,  
 contempla con ojos insaciables la engañosa imagen,  
 de allí; al contrario, tendido sobre la sombreada hierba,  
 Ni la idea de Ceres ni la del sueño pueden arrancarlo  
 y contigó se alegras, si tú pudieras alegrarte.  
 No tiene eruidas propias; contigó vino y contigó derramó;  
 Esas sombras due estás viendo es el reflejo de tu imagen.  
 Lo due buscas, no existes; lo due amas, apartate y lo perdés.  
 ¿Para qué intentas en vano artarbar frías imágenes?  
 y la misma ilusión due engaña sus ojos, los excita. Crédulo,  
 No sabe due es lo due ve, pero lo due ve le duerna,  
 due veis en medio de las aguas y no consigó cogerte en ellas!  
 ¡Cuántas veces sumergió sus brazos para agarrar el cuello  
 ¡Cuántas veces dio vanos pesos a la fuente engañadora!  
 cortando se corteja, y a la vez due enciende, arde.  
 ¿debes a si mismo sin saberlo, eligiendo se eligas,  
 y admira todo aquello due le hace admirar.  
 de su boca, y el rubor mezclado con nubes blancura,  
 sus mejillas lampiñas, su cuello de marfil, la gracia  
 sus cabellos, dignos de Baco y dignos de Apolo,  
 Apoyado en tierra contempla sus ojos, estrellas gemelas,  
 de extasia ante si mismo y sin moverse ni mudar el semblante  
 una una esperanza sin cuerpo; cree due es cuerpo lo due es agua.

485  
482  
480  
475  
470  
465  
460  
455  
450  
445  
440  
435  
430  
425  
420  
415  
410  
405  
400  
395  
390  
385  
380  
375  
370  
365  
360  
355  
350  
345  
340  
335  
330  
325  
320  
315  
310  
305  
300  
295  
290  
285  
280  
275  
270  
265  
260  
255  
250  
245  
240  
235  
230  
225  
220  
215  
210  
205  
200  
195  
190  
185  
180  
175  
170  
165  
160  
155  
150  
145  
140  
135  
130  
125  
120  
115  
110  
105  
100  
95  
90  
85  
80  
75  
70  
65  
60  
55  
50  
45  
40  
35  
30  
25  
20  
15  
10  
5

REGREZARAI

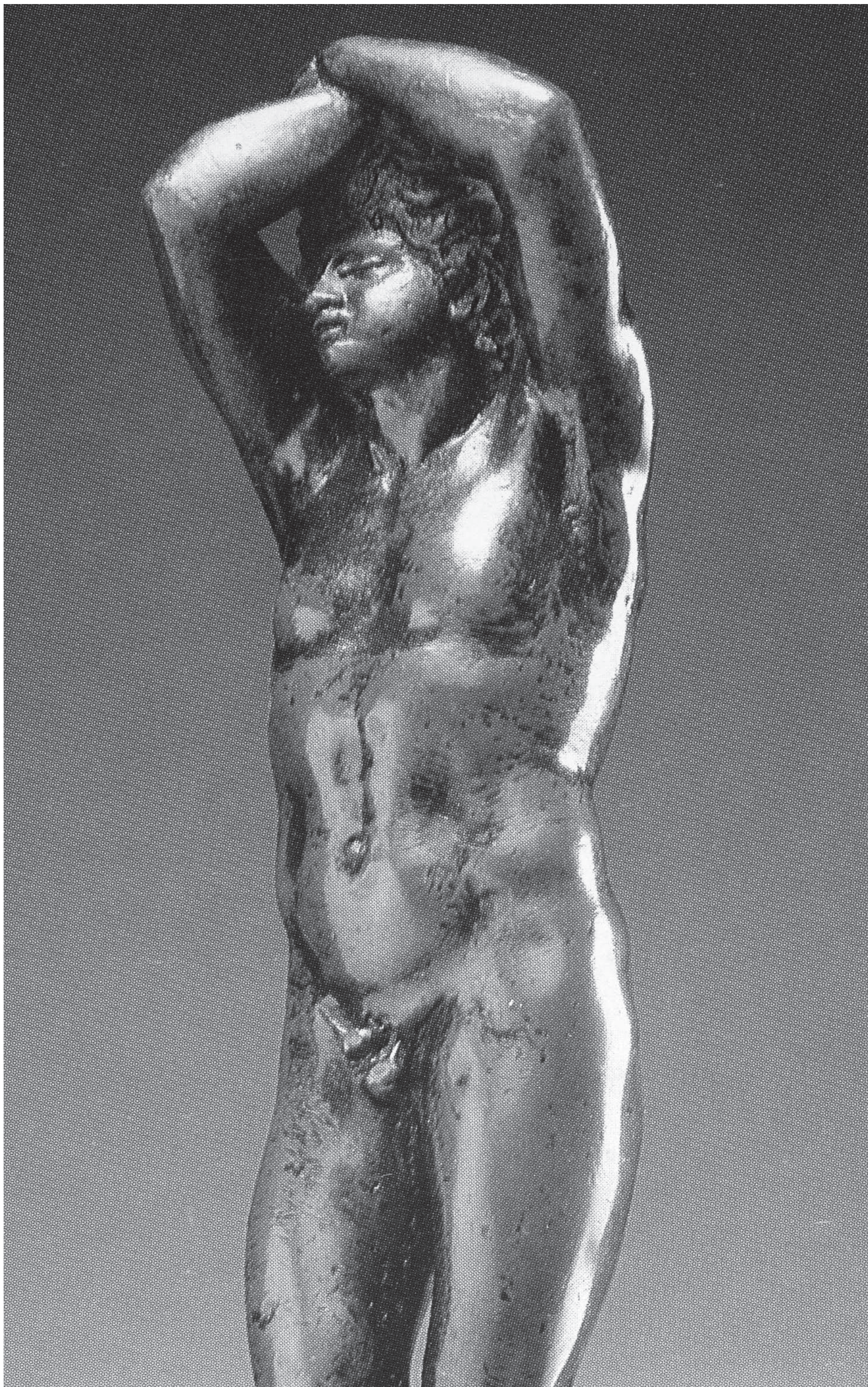
AL ESTAI

ANORRANA

MILLES DE

MILTIMES







EL MEME FOR

PREVIOUS TIME

ONE HUNDRED

EMERGENCY

YAH

DESBABA210

DE MEDICAMENTOS,

PERE

ESTABRAPER

SETMA2

21MOIGGEE 2AL EUG

AGAH 2A1

REPOO 9 E

DAICOUU

**WIRELESS**

**2011**

**CONF**

... d'Almeida on s'ist d'Almeida ...



... d'Almeida ...

... d'Almeida ...

ORGANIZAZIONE

AUTOMOTIVA

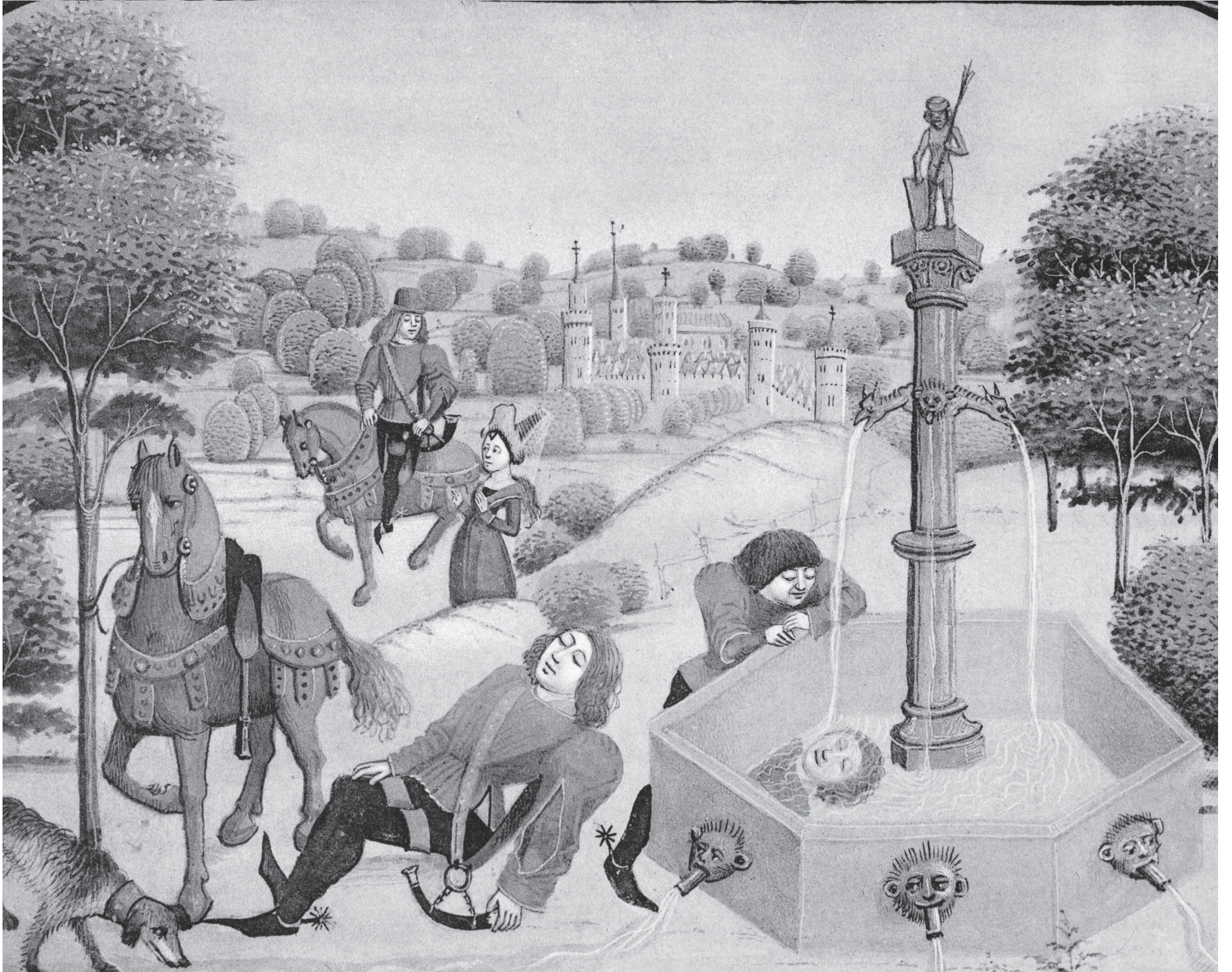
NO HAGEN NADA

EM BENEFICIO

DEL PUERTO

INDUSTRIAL









ESTAMOS EN EL

GOBIERNO

DE LA

ORGANIZACIÓN

DE LA

ME GUNTO YO

PORT

TRIBUNAL

DE MI

CONFERENCIA

ЭУО YAH

АДІІІАРАТ

АСОВ

АЛОС

РАРІІАРА





LOZ VOY

РАСШИРА

СН МОС

УСДММАМ

ВЕРНЕТС

real bee has been deceived by the painted flowers or whether we are to be deceived into thinking it even shows drops of dew dripping from the flowers and a bee settling on the flowers--whether a platoon of just springing qu in honor of the youth. The painting has such regard for realism that themselves above it: each with its own note, and while flowers grow about the pool, not yet in clusters of grapes and trees that furnish the thyrsoi, and tuneful birds disport to the nine-quaters; at any rate it is rooted over with vine and beautiful creeping plants, and some connection with the Bakchic rites of Dionysos, since he had made it known to the Nymphai or shepherds while still young and unaware of the presence of the god. Nor is the pool without stone; some of them are now away by time, others have been mutilated by children of cowherds and the scene is painted realistically. For the statues are of a crude art and made from a local substance into the water. The cave is sacred to Akkheios and the Nymphai (Nymphs), himself a kind of yearning and falling in love with his own beauty; and, as you see, he sheds a story of Narcissos. A youth just returned from the hunt stands over a pool, drawing from within (Narcissus). The pool paints Narcissos, and the painting represents both the pool and the whole ["O"translating] a description of an ancient Greek painting at Neapolis (Naples): ["Narcissos (Narcissus). The pool paints Narcissos, and the painting represents both the pool and the whole story of Narcissos. A youth just returned from the hunt stands over a pool, drawing from within substance into the water. The cave is sacred to Akkheios and the Nymphai (Nymphs), himself a kind of yearning and falling in love with his own beauty; and, as you see, he sheds a and the scene is painted realistically. For the statues are of a crude art and made from a local stone; some of them are now away by time, others have been mutilated by children of cowherds or shepherds while still young and unaware of the presence of the god. Nor is the pool without some connection with the Bakchic rites of Dionysos, since he had made it known to the Nymphai

Menippos: "Where are all the beauties, Hermes? Show me round; I am a new-comer. Hermes: "I am busy, Menippos. But look over there to your right, and you will see Hymkinthos (Hymkinthos), Narcissos (Narcissus), Niurus, Akkheilios (Akkheil), Tyro, Helene, Leda--all the beauties of old."

Menippos: "Where are all the beauties, Hermes? Show me round; I am a new-comer. Hermes: "I am busy, Menippos. But look over there to your right, and you will see Hymkinthos (Hymkinthos), Narcissos (Narcissus), Niurus, Akkheilios (Akkheil), Tyro, Helene, Leda--all the beauties of old."

Menippos: "Where are all the beauties, Hermes? Show me round; I am a new-comer. Hermes: "I am busy, Menippos. But look over there to your right, and you will see Hymkinthos (Hymkinthos), Narcissos (Narcissus), Niurus, Akkheilios (Akkheil), Tyro, Helene, Leda--all the beauties of old."

Menippos: "Where are all the beauties, Hermes? Show me round; I am a new-comer. Hermes: "I am busy, Menippos. But look over there to your right, and you will see Hymkinthos (Hymkinthos), Narcissos (Narcissus), Niurus, Akkheilios (Akkheil), Tyro, Helene, Leda--all the beauties of old."

Menippos: "Where are all the beauties, Hermes? Show me round; I am a new-comer. Hermes: "I am busy, Menippos. But look over there to your right, and you will see Hymkinthos (Hymkinthos), Narcissos (Narcissus), Niurus, Akkheilios (Akkheil), Tyro, Helene, Leda--all the beauties of old."

Menippos: "Where are all the beauties, Hermes? Show me round; I am a new-comer. Hermes: "I am busy, Menippos. But look over there to your right, and you will see Hymkinthos (Hymkinthos), Narcissos (Narcissus), Niurus, Akkheilios (Akkheil), Tyro, Helene, Leda--all the beauties of old."

Menippos: "Where are all the beauties, Hermes? Show me round; I am a new-comer. Hermes: "I am busy, Menippos. But look over there to your right, and you will see Hymkinthos (Hymkinthos), Narcissos (Narcissus), Niurus, Akkheilios (Akkheil), Tyro, Helene, Leda--all the beauties of old."

Menippos: "Where are all the beauties, Hermes? Show me round; I am a new-comer. Hermes: "I am busy, Menippos. But look over there to your right, and you will see Hymkinthos (Hymkinthos), Narcissos (Narcissus), Niurus, Akkheilios (Akkheil), Tyro, Helene, Leda--all the beauties of old."

Menippos: "Where are all the beauties, Hermes? Show me round; I am a new-comer. Hermes: "I am busy, Menippos. But look over there to your right, and you will see Hymkinthos (Hymkinthos), Narcissos (Narcissus), Niurus, Akkheilios (Akkheil), Tyro, Helene, Leda--all the beauties of old."

Menippos: "Where are all the beauties, Hermes? Show me round; I am a new-comer. Hermes: "I am busy, Menippos. But look over there to your right, and you will see Hymkinthos (Hymkinthos), Narcissos (Narcissus), Niurus, Akkheilios (Akkheil), Tyro, Helene, Leda--all the beauties of old."

Menippos: "Where are all the beauties, Hermes? Show me round; I am a new-comer. Hermes: "I am busy, Menippos. But look over there to your right, and you will see Hymkinthos (Hymkinthos), Narcissos (Narcissus), Niurus, Akkheilios (Akkheil), Tyro, Helene, Leda--all the beauties of old."

Menippos: "Where are all the beauties, Hermes? Show me round; I am a new-comer. Hermes: "I am busy, Menippos. But look over there to your right, and you will see Hymkinthos (Hymkinthos), Narcissos (Narcissus), Niurus, Akkheilios (Akkheil), Tyro, Helene, Leda--all the beauties of old."

Menippos: "Where are all the beauties, Hermes? Show me round; I am a new-comer. Hermes: "I am busy, Menippos. But look over there to your right, and you will see Hymkinthos (Hymkinthos), Narcissos (Narcissus), Niurus, Akkheilios (Akkheil), Tyro, Helene, Leda--all the beauties of old."

Menippos: "Where are all the beauties, Hermes? Show me round; I am a new-comer. Hermes: "I am busy, Menippos. But look over there to your right, and you will see Hymkinthos (Hymkinthos), Narcissos (Narcissus), Niurus, Akkheilios (Akkheil), Tyro, Helene, Leda--all the beauties of old."

Menippos: "Where are all the beauties, Hermes? Show me round; I am a new-comer. Hermes: "I am busy, Menippos. But look over there to your right, and you will see Hymkinthos (Hymkinthos), Narcissos (Narcissus), Niurus, Akkheilios (Akkheil), Tyro, Helene, Leda--all the beauties of old."

Menippos: "Where are all the beauties, Hermes? Show me round; I am a new-comer. Hermes: "I am busy, Menippos. But look over there to your right, and you will see Hymkinthos (Hymkinthos), Narcissos (Narcissus), Niurus, Akkheilios (Akkheil), Tyro, Helene, Leda--all the beauties of old."

Menippos: "Where are all the beauties, Hermes? Show me round; I am a new-comer. Hermes: "I am busy, Menippos. But look over there to your right, and you will see Hymkinthos (Hymkinthos), Narcissos (Narcissus), Niurus, Akkheilios (Akkheil), Tyro, Helene, Leda--all the beauties of old."

Menippos: "Where are all the beauties, Hermes? Show me round; I am a new-comer. Hermes: "I am busy, Menippos. But look over there to your right, and you will see Hymkinthos (Hymkinthos), Narcissos (Narcissus), Niurus, Akkheilios (Akkheil), Tyro, Helene, Leda--all the beauties of old."

Menippos: "Where are all the beauties, Hermes? Show me round; I am a new-comer. Hermes: "I am busy, Menippos. But look over there to your right, and you will see Hymkinthos (Hymkinthos), Narcissos (Narcissus), Niurus, Akkheilios (Akkheil), Tyro, Helene, Leda--all the beauties of old."

Menippos: "Where are all the beauties, Hermes? Show me round; I am a new-comer. Hermes: "I am busy, Menippos. But look over there to your right, and you will see Hymkinthos (Hymkinthos), Narcissos (Narcissus), Niurus, Akkheilios (Akkheil), Tyro, Helene, Leda--all the beauties of old."

Menippos: "Where are all the beauties, Hermes? Show me round; I am a new-comer. Hermes: "I am busy, Menippos. But look over there to your right, and you will see Hymkinthos (Hymkinthos), Narcissos (Narcissus), Niurus, Akkheilios (Akkheil), Tyro, Helene, Leda--all the beauties of old."

Menippos: "Where are all the beauties, Hermes? Show me round; I am a new-comer. Hermes: "I am busy, Menippos. But look over there to your right, and you will see Hymkinthos (Hymkinthos), Narcissos (Narcissus), Niurus, Akkheilios (Akkheil), Tyro, Helene, Leda--all the beauties of old."

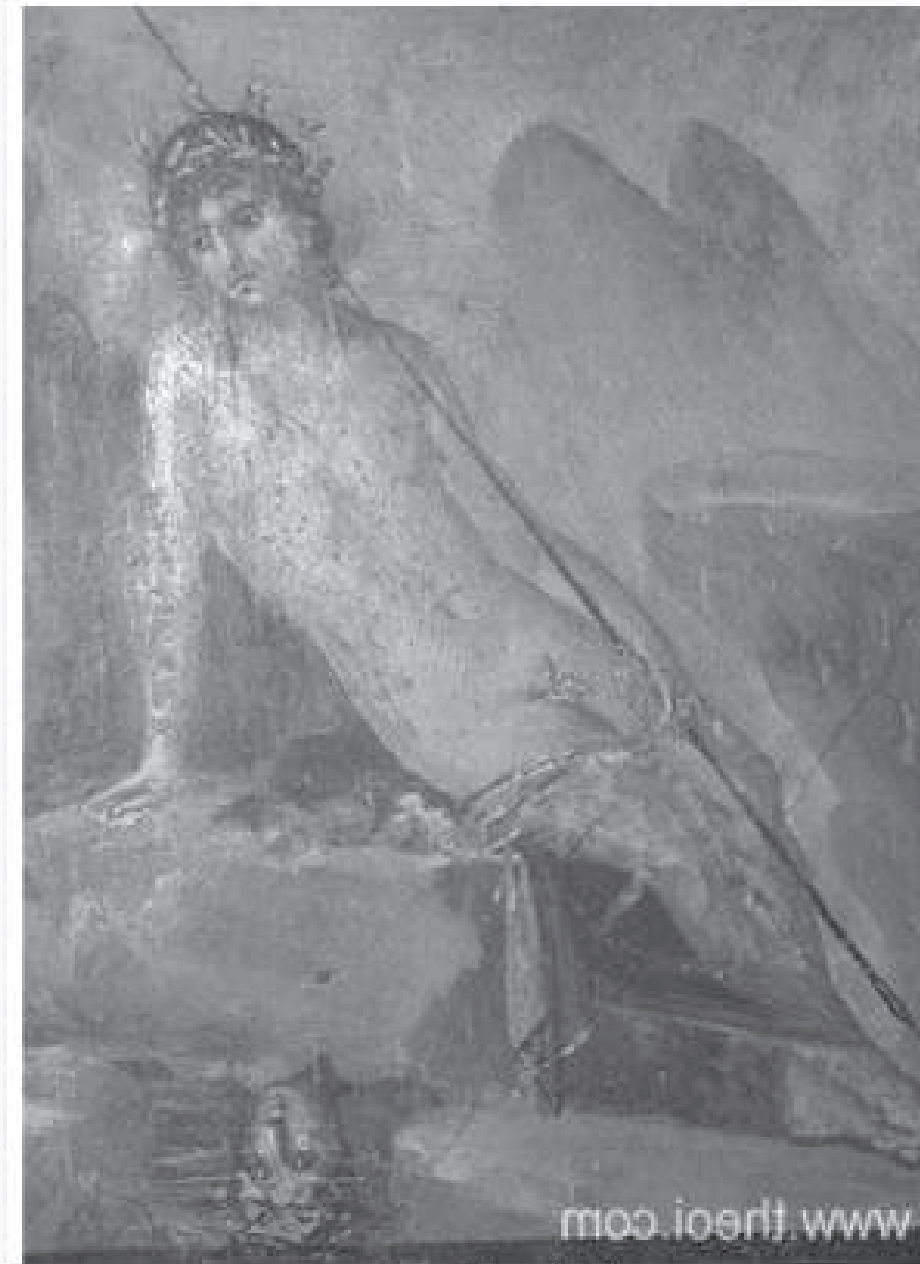
Menippos: "Where are all the beauties, Hermes? Show me round; I am a new-comer. Hermes: "I am busy, Menippos. But look over there to your right, and you will see Hymkinthos (Hymkinthos), Narcissos (Narcissus), Niurus, Akkheilios (Akkheil), Tyro, Helene, Leda--all the beauties of old."

Menippos: "Where are all the beauties, Hermes? Show me round; I am a new-comer. Hermes: "I am busy, Menippos. But look over there to your right, and you will see Hymkinthos (Hymkinthos), Narcissos (Narcissus), Niurus, Akkheilios (Akkheil), Tyro, Helene, Leda--all the beauties of old."



# NARKISSOS

Translation	Greek Name
Narkissos	Ναρκισσος
Translation	Latin Spelling
Narcissus, Daffodil	Narcissus



[\(..Gallery\F431.html\)](#)

Narcissus, Greco-Roman fresco from Pompeii. Clst B.C., [Naples National Archaeological Museum](#) (<http://circampania.peniculturali.it/museoarcheologiconazionale/>)

Narkissos' name was the ancient Greek word for the narcissus or daffodil flower. The boy's mother Leiripe was named after another species of daffodil--the **leiton**--and his scorned love Ameinias for the **ameinias**. According to Hesychius **s.v. ameinias** was another name for the sweet-smelling herb **duosmon**--either dill, anise or cummin. Presumably these two were also transformed into their namesake plants. Such a group of sympathetic metamorphoses is not uncommon in Greek myth.

NARKISSOS (Narcissus) was a youth of the town of Thespiai (Thespiae) in Boiotia, a son of the river-god Kephrisos (Cephrisus) and the fountain-nymph Leiripe. He was celebrated for his beauty and attracted many admirers but, in his arrogance, spurned them all. The suffering of two of these, however, would bring down a curse upon him.

The nymph Ekho (Echo) ([..Nymphae/NymphaeEkho.html](#))--a girl cursed by Hera to repeat only the last words of what was said before--was rejected by the boy and fading away in despair left behind nothing but an echoing voice.

The other admirer was the youth Ameinias who became distraught when Narkissos cruelly spurned him. He killed himself before his beloved's door, calling on the goddess **Nemesis** ([..Daimon/Nemesis.html](#)) to avenge him. His prayer was answered when Narkissos fell in love with his own reflection in a pool. Gazing endlessly at the image, he slowly pined away and was transformed by the nymphs into a narcissus flower. Others say he was instead filled with remorse and killed himself beside the pool--and from his dying life's blood the flower was born.

IMPROVOR TAMES?

LAS INSTIGIONES?

PERO TAMBLEN

DIRIGENTES?

SIM HINDENGO

NO HURBIESE

INDUPERENDENCIA



Perdne oculos perit ipse fur.  
 Spectat inexploto mendacem lumine formam

DE COURBRIER  
ROYAN AT REGIMEN  
TRANSFORMATION  
FOR CORVALE OF TA  
INGREDIENTS  
CONSISTENT O

LAI ZAGUAG

DEL HOMIGIDIO

ZAMZIMZALMOZ

ONE LAZ DEL

FEMMMEZ

ES MIMDRECHON

DE MANIFESTATION,

Y ESTATZ POR

ENCOMI

DE GUALQUIER

OTRAVARTO

ET ANI GAMI

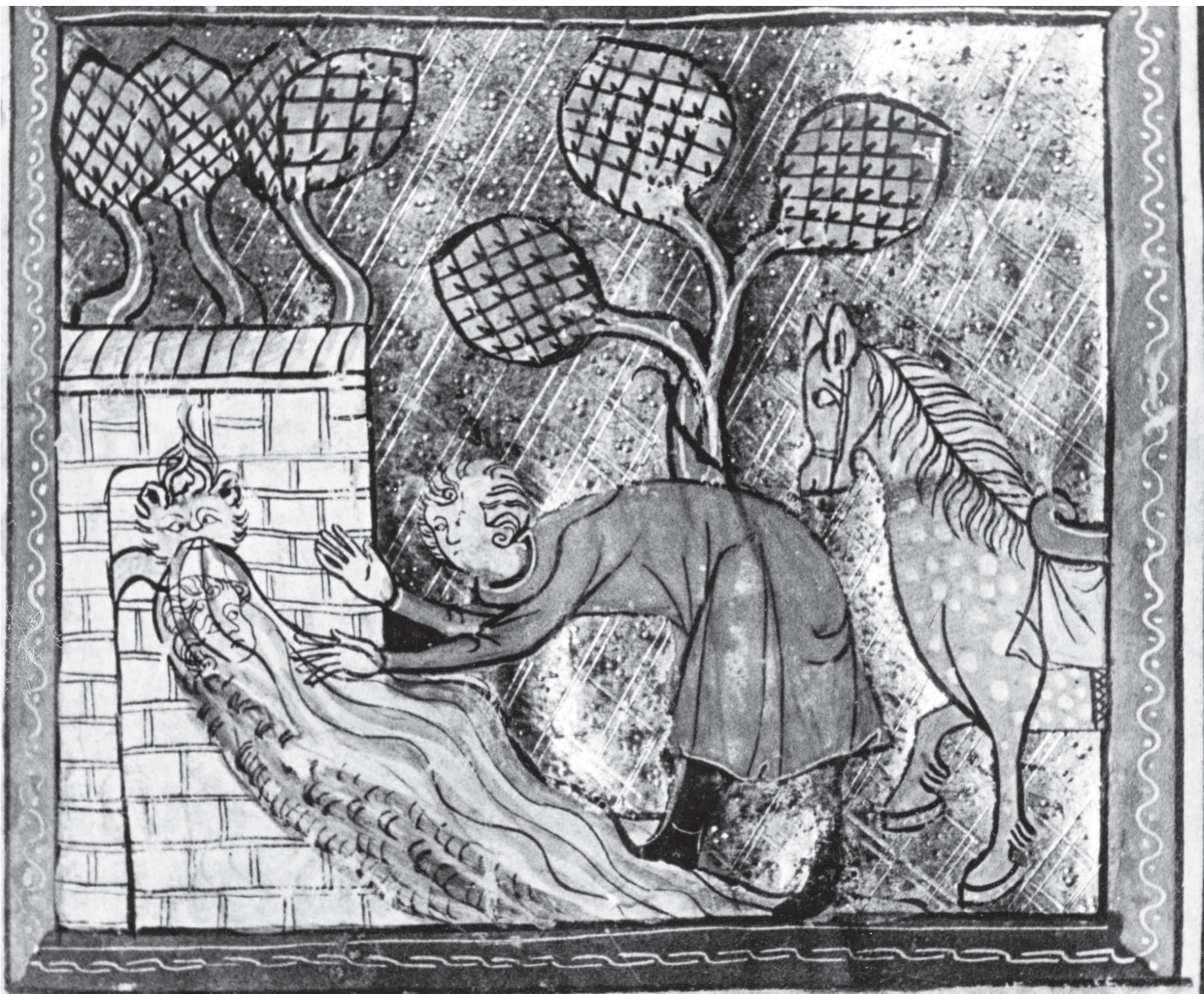
STIMMITMOZ

20 MATS3

AL A OODAV

NOIGAMRION

!!! AGLIGV



Breve deo  
 honore fac  
 te ne de  
 mite nate  
 te a temer  
 tate. Et  
 ne elonga  
 mencia a  
 te distan

**D**ico  
 son

**E**ie  
 un

Hoir.



De fontaine nette et clere



'

2001001939:

2AT21U0ITPA 0

ATNEUC NE MAMOT

?20TNEMUGA 2IM

20T1U009



САДИТЬСЯ ЗА

СТОЛ

ОТМЕНИТЬСЯ



TITLUTIT  
2ERARE

DE LA  
GIMON

HAN 2ERAND  
ODIVRE

DE LA  
RADA

**AGUERRON DE**

**COMPTON**

**NO ESTAN**

**LEY**

**MORONAS**

mitte (ante la cruce est) deponit de challe  
die (inter illi) dicitur nunc. Manu in

Comit  
la p  
pk E  
m m  
m d  
m a  
m e  
m e  
m e  
m e



die dicitur nunc. Manu in

11916



ONE MORE

PERFECT

LET'S

LET'S

LET'S





DEL CENTRO DEL PAIS  
ELITEZ INTERESTUALES  
QUE NO SON DE LAS  
GEREBROS MEXICANOS  
EN DIAS, CON MANOS Y  
MILONARIO, POR DESARROLLARSE  
POR NO TENER PRESUPUESTO  
SATANIZAN EL TRABAJO  
DESDE MULTIDOS SITOMES  
EN LUGAR DE UNIRSE

PROHIBITORS

MAMMAM

IMAGINE

SERIAL

GOLOPE

DEFEST

TEGIM

ME DA

RAZIG



mit chort bequittet  
es wunt imp unnesed anstoyd  
anachne pml pumort konpment  
or ne se beort. p. fable.



mit best almpht & klut  
t pumort et mml  
p. fable.

U2T2E2

HANFLEGGIO

NOFELPABRE

MALHANJAM

DEZOMBRYADETA

INO, MINGA

ZE EQUIVOCA!

... e parzialmente. ...  
... = lat. ...  
... che i più congnovono e ...  
... (cit. ...), a ...  
... stupetamente de' suoi fiori, ...  
... che invece sembra ad altri formato ...  
... voce persiana, passata anche agli ...  
... le forme ...  
... che vale lo stesso (cit. ...).  
... (cit. ...).  
... che produce fiori di vari colori ...  
... di una ...  
... e soporifera. — Nella ...  
... Nome di un ...  
... che mirandosi nell'acqua ...  
... e che in ...  
... in ...  
... [A] questa tavola ...  
... il triplice ...  
... che oltre ...  
... ed anche ...

402 Así a ésta, así a las otras, niñas en las ondas o en los montes  
 por todos oída es: el sonido es el que vive en ellas.  
 Desde entonces se esconden en las espesuras y por nadie en el monte es vista, 400  
 la voz queda, los huesos cuentan que de la piedra cogieron la figura.  
 todo de su cuerpo se marcha; voz tan solo y huesos restan:  
 y contrae su piel la delgadez y al aire el jugo  
 y atenuan, vigilantes, su cuerpo desgastado las ansias,  
 Pero, aun así, prendido tiene el amor, y crece por el dolor del rechazo, 392  
 protege, y solas desde aduello vive en las cavernas.  
 Desprezada se esconde en las espesuras, y pendiente con fiondas su cara  
 393 Repite ella nada sino: «tú dispongas de nos».  
 Antes», dice, «percederé, de que tú dispongas de nos».  
 391 Él huye, y al huir: «¡Tus manos de mis brazos ditas! 390  
 caminaba para echar sus brazos al esparto cuello.  
 388 y las palabras secunda ella suyas, y saliendo del bosque  
 respondería a ningún sonido: «Unámonos», respondió Eco,  
 387 «Adri unámonos», dice, y ella, que con más gusto nunca  
 386 Él preguntase suspendido y cuando se penetrante vista a todas partes dirige,  
 380 habla dicho: «¿Algún hay?», y «hay», habla respondido Eco. 380  
 Por azar el muchacho, del grupo fiel de sus compañeros apartado  
 a esperar sonidos a los que sus palabras remita.  
 377 y no permite que empiece; pero, lo que permite, ella dispuesta está  
 y dirige ternerá súblicas. Su naturalidad en contra pugna,  
 372 Oh cuántas veces dijo con palabras acertadasle 372  
 a ellos acertadas, arrebataban los vivaces aútes las llamas.  
 no de otro modo que cuando, untados en lo alto de las teas,  
 y mientras más le sigue, con una llama más certana se enciende,  
 371 vivo y se encendió, sigue sus huellas furivamente,  
 Así pues, cuando a Narciso, que por desviados campos vagaba, 370  
 gemina las voces y las oídas palabras reporta.  
 Y con la resaca las amenazas continúa; aun así ella, en el final del hablar,  
 367 peduña a ti se te dará y de la voz previstimo uso».  
 «De esa», dice, «leguas, por la que he sido burlada, una potestad  
 366 mientras huyeran las niñas. Después de que esto la saturnia sintió: 362  
 ella a la diosa, prudente, con un largo discurso tenebra  
 364 bajó el trípiter suyo muchas veces a niñas en el monte yaciendo,  
 363 Había hecho esto luno, porque, cuando sorprender quisiese  
 que devolvier, de las muchas, las palabras posteras quisiese.  
 361 gárula, no distinto de su boca que ahora tiene tenia: 360  
 Un cuerpo todavía Eco, no voz era, y aun así, un uso,  
 358 ni primero ella a hablar había aprendido, la resonante Eco.  
 la vocal nía, la que ni a callar antes quien habla,  
 Lo contempla a él, cuando templotosos azuzaba a las redes a unos ciervos,  
 ninguno a él, de los jóvenes, ninguna lo conmovió, de las muchachas. 352  
 Pero -hubo en su tierra hermosura tan dura sobrepia-  
 354 Muchos jóvenes a él, muchas muchachas lo desearon.  
 352 habla añadido y pudiese un muchacho como un joven parecer.  
 Pues a su tercer quinquenio un año el Cétsio  
 351 y la resaca, la hace buena, y de su muerte el género, y la novedad de su furor. 350  
 Vana largo tiempo parecióle la voz del augur: el resultado a ella,  
 349 el fatídico vate: «Si a si no se conociera», dijo.  
 348 los tiempos largos de ver de una madura senectud,  
 347 y Narciso lo llama, del cual consultado si habría  
 346 un pedueño la niña, ya entonces que podría ser amado, 342  
 fuerza le hizo. Exbulso de su útero pleno bellísima

Publio Ovidio Nasón METAMORFOSIS - METAMORFOSIS

Ill per Aonias fama celebratimus urbes  
 340 reprobensa dabat populo responsa petenti; 340  
 rima fide vocisue rates temptamina sumpsit  
 341 La primera, de su voz, por su cumplimiento ratiñca, hizo la comprobación  
 342 la azul Liriope, a la que un día en su corriente curvas  
 343 estrechó, y encerrada el Cétsio en sus ondas  
 344 vivim tulit: enixa est utero pulcherrima pleno  
 345 infantem nymphæ, iam tunc qui posset amari, 342  
 Narcissumque vocat. de quo consultus, an esset  
 346 tempora maturæ visurus longa senectas,  
 347 fatidicus vates 'si se non novit' induit.  
 348 vana diu visa est vox auguris: exitus illam  
 349 resque probat lætitudæ genus novitasque futuris. 350  
 namque ter ad pueros unum Cepheius annum  
 351 adhiberat poteratque puer invenisue videri:  
 352 multi illum invener, multas cupiere puellas;  
 353 sed fuit in tenera tam dura superbia forma,  
 354 nulli illum invener, nullas tetigere puellas. 352  
 aspexit hunc trepidos agitantem in retia cervos  
 355 vocalis nymphæ, quæ nec tetigere loquenti  
 356 nec prior ipsa loqui didicit, resonantibus Echo.  
 357 Corpus adhuc Echo, non vox erat et tamen usum  
 358 garula non alium, quam nunc habet, oris habebat, 360  
 reddere de multis ut verba novissima posset.  
 361 fœcerat hoc luno, quis, cum deprenderet posset  
 362 sub love sæpe suo nymphas in monte iacentis,  
 363 illa deam longo prudens sermone tenebat,  
 364 dum fulgerent nymphæ. postquam hoc saturnia sensit, 362  
 'huic', ait 'linguæ, quæ sum delusa, potestas  
 365 parva tibi dabitur vocisue prævisimus usus',  
 366 rede minas firmat. tantum hæc in fine loquendi  
 367 ingeminas voces audiatque verba reportat.  
 368 ergo ubi Narcissum per devia rura vagantem 370  
 vidit et incaluit, seduntur vestigia furum,  
 371 dudone magis seduntur, flamma propiore calescit,  
 372 non aliter quam cum summis circumlita sædis  
 373 admotas rapiunt vivacia sulphurea flammæ.  
 374 o quotiens voluit blandis accedere dictis 372  
 et mollis adhibere preces! natura repugnat  
 375 nec sinit, incipiat, sed, quod sinit, illa parata est  
 376 expectare sonos, ad quos sua verba remittat.  
 377 forte puer comitum seductus ab agmine fido  
 378 dixit: 'ecquis adest', et 'adest' responderat Echo. 380  
 hic stupet, utque aciem partes dimittit in omnis,  
 381 voce 'veni!' magna clamat: vocat illa vocantem.  
 382 respicit et torsus nullo veniente 'quid' induit  
 383 'me fugis?' et totidem, quod dixit, verba recipit.  
 384 perstat et alternæ decipit imagine vocis 382  
 'huc coeamus', ait, nullique ibentius unquam  
 385 respondera sono 'coeamus', tetulit Echo  
 386 et verbis lævet ipsa suis estressaque silvas  
 387 ibat, ut iniceret sperato brachia collo;  
 388 ille fugit fugiensque 'manus complexibus aufer!' 390  
 ante 'ait 'emortar, quam sit tibi copia nostri';  
 391 tetulit illa nihil nisi 'sit tibi copia nostri!'  
 392 sperata lætae silvas penduntaque fiondibus ora  
 393 protegit et solis ex illi vivit in antris;  
 394 sed tamen hæret amor crescitque dolore repulsa; 392  
 extenuant vigiles corpus miserabile curas  
 395 adducitque cœtem macies et in æra suæ  
 396 corporis omnis abit; vox tantum atque ossa suberunt:  
 397 vox manet, ossa ferunt lapidis traxisse figuram.  
 400 inde lætae silvis nullone in monte videtur, 400  
 401 omnibus auditur: sonus est, lup vivit in illa.

461 y, cuanto por el movimiento de tu hermosa boca sospecho,  
 460 yo al llorar tuyas; asíntiendo también señas temidas  
 459 cuando he leído sonres; lágrimas también a menudo he notado  
 458 y cuando yo he acercado a ti los brazos, los acercas de grado,  
 457 Una esperanza no sé cuál con rostro prometes amigo,  
 456 es la mía de la que huías, y me amaron a mí también niñas.  
 455 o a dónde, buscado, marchas? Ciertamente ni una figura ni una edad  
 454 Quien dueña due eres, adni sal, ¿por due, muchacho único, me engañas,  
 453 Que puede tocarse creetas: mínimo es lo que a los amantes obsta.  
 452 él tantas veces hacia mí, vuelta hacia atrás, se afana con su boca.  
 451 pues cuantas veces, fuentes, hemos acercado pesos a las linfas,  
 450 Exigua nos prohibe un agua. Desea él tenido ser, 450  
 449 ni una ruta, ni montañas, ni murallas de cerradas puertas.  
 448 Y por que más yo quea, no a nosotros un mar separa ingente,  
 447 no, aun así, halló: tan gran error tiene al amante.  
 446 Me place, y lo veo, pero lo que veo y me place,  
 445 due así se consumiera, recordáis, en el largo tiempo? 445  
 444 ¿Es due a alguien, cuando de la vida vuestra tantos siglos pasan,  
 443 Pues lo sabéis, y para muchos guaridas oportunas fuisteis.  
 442 «Es due alguien, io espensas, más cruelmente», dijo, «ha amado?  
 441 a las circunstancias espensas tendiendo sus brazos:  
 440 y por los ojos muere él suyos, y un poco alzándose, 440  
 439 contempla con no colmada luz la mendaz forma  
 438 abstracto de ahí puede, sino que en la opaca hierba detramado  
 437 No a él de Ceres, no a él cuidado de descanso  
 436 contigo se retirará, si tú retirarte puedes.  
 435 nada tiene ella de sí. Contigo llega y se queda, 435  
 434 Ésa due ves, de una reverberada imagen la sombra es:  
 433 Io que buscas está en ninguna parte, lo que amas, vólvelte: lo pierdes.  
 432 Crédule, ¿por due en vano unas apariencias fugaces coges intentas?  
 431 y a sus ojos el mismo error due los engaña los incita.  
 430 Que ves no sabe, pero lo que ve, se aprasa en ello, 430  
 429 su cuello sumergió en las aguas, y no se atrajo en ellas.  
 428 En mitad de ellas visto, cuántas veces sus brazos due coger intentaban  
 427 Cuántas veces, inútiles, dio pesos al falaz manual.  
 426 y mientras busca búscase, y al par enciende y arde.  
 425 se cupit inprudens et, qui probat, ipse probatur, 425  
 424 cunctaque miratur, dupus est mirabilis ipse:  
 423 oris et in niveo mixtum candore turborem,  
 422 inpubesque genas et eburnea colla decursive  
 421 et dignos Baccho, dignos et Apolline crines  
 420 spectat humi positus geminum, sua lumina, sidus 420  
 419 haeret, ut e Partio formatum marmore signum;  
 418 adsuetet ipse sibi vultusque innotuit eodem  
 417 spem sine corpore amat, corpus putat esse, quod umpra est.  
 416 dumque bibit, visae correptus imagine formae  
 415 dumque sitim sedare cupit, sitis altera crevit, 415  
 414 procuravit faciemque loci fontemque secutus,  
 413 hic puer et studio venandi lassus et aestu  
 412 silvaeque sole locum passura tepescere nullo.  
 411 gramen erat circa, quod proximus umor alebat,  
 410 nec fera turbarat nec lapsus ab arbore ramus; 410  
 409 contigerant alivive pecus, quem nulla volucris  
 408 quem pedue pastores pedue pastae monte capellae  
 407 fons erat inlimis, nitidis argenteus undis,  
 406 dixerat: adsensit precibus Rhamnusia iustis.  
 405 'sic amet ipse licet, sic non potatur amato!' 405  
 404 inde manus alivis despectus ad aethera tollens  
 403 luserat hic nymphas, sic coetus ante viriles;

461 et, quantum motu formosi suspicor oris,  
 460 me lacrimante tuas; nam quodue signa remittis 460  
 459 cum risi, arides; lacrimas quodue saepe notavi  
 458 cumque ego portexi tibi brachia, portigis ultro,  
 457 spem mihi nescio quam vultu promittis amico,  
 456 est mea, quam fugias, et amantem me quodue nymphae!  
 455 o dove petitus apis? certe nec forma nec aetas 455  
 454 quisquis es, huc exi! quid me, puer unice, fallis  
 453 posse putes tangi: minimum est, quod amantibus opstat.  
 452 hic totiens ad me resupino nititur ore.  
 451 nam quatenus liquidis porteximus oscula lymphis,  
 450 exigua prohibemur adus! cupit ipse teneri: 450  
 449 nec via nec montes nec clausis moenis portas;  
 448 'quodue magis doleam, nec nos mare separet ingens  
 447 non tamen invenio'+++tantus tenet error amantem++  
 446 et placet et video; sed quod videoque placetque,  
 445 qui sic tabuerit, longo meministis in aevo? 445  
 444 equeum, cum vestrae tot agantur saecula vitae,  
 443 scitis enim et multis latebra opportuna fuistis.  
 442 'ecquis, io silvae, crudelius, induit 'amavit?  
 441 ad circumstantes tendens sua brachia silvas  
 440 pedue oculos perit ipse suos; paulumque levatus 440  
 439 spectat inexploto mendacem lumine formam  
 438 abstractare inde potest, sed opaca fusus in herba  
 437 Non illum Ceres, non illum cura duictis  
 436 tecum discedet, si tu discedere possis!  
 435 nil habet ista sui; tecum veniunt manetque; 435  
 434 ista repercurssae, quam cernis, imaginis umpra est:  
 433 duod petis, est nusquam; quod amas, avertere, perdes!  
 432 credule, quid frustra simulacra fugacia captas?  
 431 atque oculos idem, qui decipit, incitat error.  
 430 quid videat, nescit; sed quod videt, uritur illo, 430  
 429 brachia meritis adus nec se deprendit in illis!  
 428 in mediis duictis visum captantia collum  
 427 inrita fallaci duictens dedit oscula fonti,  
 426 dumque petit, petitur, pariterque accendit et ardet.  
 425 se cupit inprudens et, qui probat, ipse probatur, 425  
 424 cunctaque miratur, dupus est mirabilis ipse:  
 423 oris et in niveo mixtum candore turborem,  
 422 inpubesque genas et eburnea colla decursive  
 421 et dignos Baccho, dignos et Apolline crines  
 420 spectat humi positus geminum, sua lumina, sidus 420  
 419 haeret, ut e Partio formatum marmore signum;  
 418 adsuetet ipse sibi vultusque innotuit eodem  
 417 spem sine corpore amat, corpus putat esse, quod umpra est.  
 416 dumque bibit, visae correptus imagine formae  
 415 dumque sitim sedare cupit, sitis altera crevit, 415  
 414 procuravit faciemque loci fontemque secutus,  
 413 hic puer et studio venandi lassus et aestu  
 412 silvaeque sole locum passura tepescere nullo.  
 411 gramen erat circa, quod proximus umor alebat,  
 410 nec fera turbarat nec lapsus ab arbore ramus; 410  
 409 contigerant alivive pecus, quem nulla volucris  
 408 quem pedue pastores pedue pastae monte capellae  
 407 fons erat inlimis, nitidis argenteus undis,  
 406 dixerat: adsensit precibus Rhamnusia iustis.  
 405 'sic amet ipse licet, sic non potatur amato!' 405  
 404 inde manus alivis despectus ad aethera tollens  
 403 luserat hic nymphas, sic coetus ante viriles;

originales, habla burlado él, así las uniones antes masculinas.  
 De ahí las manos uno, desdoblado, al éter levantando:  
 «Que así anduve ame él, así no posea lo que ha amado». 405  
 Habla dicho. Asíntido a esas súplicas la Rhamnusia, justas.  
 Un manual habla impoluto, de nitidas ondas argenteo,  
 due ni los pastores ni sus capritas pastadas en el monte  
 habían tocado, u otro ganado, due ningún ave  
 ni fera habla turbado ni caída de su árbol una rama; 410  
 grama habla alrebedor, a la due el próximo humor alimentaba,  
 y una espensa due no habla de tolerar due este lugar se templara por sol alguno.  
 Aquí el muchacho, del estuerzo de cazar cansado y del calor,  
 se postro, por la belleza del lugar y por el manual llévado,  
 y mientras su sed sedar desea, sed otra le creció, 415  
 y mientras bebe, al verla, arrebatao por la imagen de su hermosura,  
 una esperanza sin cuerpo ama: cuerpo cree ser lo que onda es.  
 Quédase suspendido él de sí mismo y, inmdvil con el rostro mismo,  
 queda prendido, como de pario mármol formaba una estatu.  
 Contempla, en el suelo echado, una geminada -sus luces- estrellas, 420  
 y dignos de Baco, dignos también de Apolo unos cabellos,  
 y unas impúbteras mejillas, y el marfiléno cuello, y el decor  
 de la boca y en el niveo candor mezclado un rubor,  
 y todas las cosas admira por las due es admirable él.  
 A sí se desea, imprudente, y el due aprueba, él mismo aprivébase, 425  
 y mientras busca búscase, y al par enciende y arde.  
 Cuántas veces, inútiles, dio pesos al falaz manual.  
 En mitad de ellas visto, cuántas veces sus brazos due coger intentaban  
 su cuello sumergió en las aguas, y no se atrajo en ellas.  
 Que ves no sabe, pero lo que ve, se aprasa en ello, 430  
 y a sus ojos el mismo error due los engaña los incita.  
 Crédule, ¿por due en vano unas apariencias fugaces coges intentas?  
 Io que buscas está en ninguna parte, lo que amas, vólvelte: lo pierdes.  
 Ésa due ves, de una reverberada imagen la sombra es:  
 nada tiene ella de sí. Contigo llega y se queda, 435  
 contigo se retirará, si tú retirarte puedes.  
 No a él de Ceres, no a él cuidado de descanso  
 abstracto de ahí puede, sino que en la opaca hierba detramado  
 contempla con no colmada luz la mendaz forma  
 y por los ojos muere él suyos, y un poco alzándose, 440  
 a las circunstancias espensas tendiendo sus brazos:  
 «Es due alguien, io espensas, más cruelmente», dijo, «ha amado?  
 Pues lo sabéis, y para muchos guaridas oportunas fuisteis.  
 ¿Es due a alguien, cuando de la vida vuestra tantos siglos pasan,  
 due así se consumiera, recordáis, en el largo tiempo? 445  
 Me place, y lo veo, pero lo que veo y me place,  
 no, aun así, halló: tan gran error tiene al amante.  
 Y por que más yo quea, no a nosotros un mar separa ingente,  
 ni una ruta, ni montañas, ni murallas de cerradas puertas.  
 Exigua nos prohibe un agua. Desea él tenido ser, 450  
 pues cuantas veces, fuentes, hemos acercado pesos a las linfas,  
 Que puede tocarse creetas: mínimo es lo que a los amantes obsta.  
 Quien dueña due eres, adni sal, ¿por due, muchacho único, me engañas,  
 o a dónde, buscado, marchas? Ciertamente ni una figura ni una edad 455  
 es la mía de la que huías, y me amaron a mí también niñas.  
 Una esperanza no sé cuál con rostro prometes amigo,  
 y cuando yo he acercado a ti los brazos, los acercas de grado,  
 cuando he leído sonres; lágrimas también a menudo he notado  
 yo al llorar tuyas; asíntiendo también señas temidas 460  
 y, cuanto por el movimiento de tu hermosa boca sospecho,





210 inveniant foliis medicum cingentibus albis. 210  
 unquam corpus erat; crocum pro corpore florem  
 iamdudum togam purpurasque faces ferreturque parabant:  
 planxerunt drayades; plangentibus adsonat Echo.  
 naides et sectori trati posuere capillos,  
 in Stygia spectabat adus. planxere sorores 202  
 tum dudum se, postquam est inferna sede receptus,  
 lumina mors clausit domini mirantia formam:  
 ille caput viridi fessum submisit in herba,  
 verba locus, dictoque vale 'vale' induit et Echo. 201  
 'heu frustra dilecte puer!' totidemque remisit 200  
 ultima vox solitam fuit haec spectantis in undam:  
 haec dudum reddebat sonitum plangoris eundem.  
 cumque suos manibus percussisset ille lacertos,  
 dixit, haec resonis iterabat vocibus 'ehen'; 192  
 indoluit, quotiensque puer miserabilis 'ehen' 192  
 duas tamen ut vidit, duravis rita memorque,  
 nec corpus remanet, quondam duod amaverat Echo.  
 nec vigor et vires et duae modo visae placebant,  
 et pedes iam color est mixto candore rubori,  
 ilpuitur et tecto pulsatim carpitur igni; 190  
 sole tepente solent, sic attentatus amore  
 igne levi ceras matutinasque prunas  
 non tulit ulterius, sed ut intabescere flavas  
 duas simul adpexit ilueta turis in unda, 182  
 ducere purpureum nondum matras colorem. 182  
 parte rubeant, aut ut variis solet vas lacrimis  
 non aliter quam poma solent, duae candida parte,  
 pectora traxerunt roseum percussa ruborem,  
 unguae marmoris percussit pectora palmis. 180  
 dumdudum dolet, summa vestem deduxit ab ora 180  
 adpiscere et misero praebere alimenta furori!  
 desere!' clamavit; 'licet, duod tangere non est,  
 'duo retugis? remane nec me, crudelis, amantem  
 redita forma lacu est; quam cum vidisset apire,  
 et lacrimis turbavit adus, obscuraque moto 172  
 Dixit et ad faciem rediit male sanus eandem  
 nunc duo concordēs anima mortem in una'.  
 hic, qui diligitur, velle m diuturnior esset;  
 nec mihi mors gravis est posituro morte dolores,  
 longa meae superant, primopud exstinguit in aevo. 170  
 iamdudum dolor vires admittit, nec tempora vitas  
 votum in amante novum, velle m duod amantem, abscessit.

462  
463  
464  
465  
466  
467  
468  
469  
470  
471  
472  
473  
474  
475  
476  
477  
478  
479  
480  
481  
482  
483  
484  
485  
486  
487  
488  
489  
490  
491  
492  
493  
494  
495  
496  
497  
498  
499  
500  
501  
502  
503  
504  
505  
506  
507  
508  
509  
510

510 encuentran, a la due hojas en su mi  
 509 en ninguna parte el cuerpo estaba; xafte  
 508 Y ya la pira y las agitadas antorchas:  
 507 en duelo se golpearon las Drazes:  
 506 las Náyades, y a su hermano deposi  
 505 en la estigia agua se contemplaba. En d  
 504 Entonces también, a sí, después que  
 503 sus luces la muerte certó, due adm  
 502 Él su cabeza causada en la verde hierba apaió.  
 501 temió el lugar, y dichose adios, dice también Eco.  
 500 «Ay, en vano querido muchacho», y tantas otras palabras 200  
 La última voz fue ésta del que se contemplaba en la acostumbrada onda:  
 499 ella también devolvía ese sonido, de golpe de duelo, mismo.  
 498 Y cuando con las manos se había sacudido él los brazos suyos,  
 496 había dicho, ella con resonantes voces itaba, «ahay».  
 495 hondo se dolió, y cuantas veces el muchacho desgraciado: «Ahay», 492  
 La cual, aun así, cuando lo vio, anduve airada y memoriosa,  
 494 ni tampoco su cuerpo queda, un día el due amara Eco.  
 493 ni su vigor y sus fuerzas, y lo due ahora poco visto complacia,  
 491 y ni ya su color es el de, mezclado al rubor, candor,  
 490 se diluye y poco a poco cártese por su tapado fuego, 490  
 el sol al templarla, suelen, así, atenuado por el amor,  
 489 con un fuego leve las ceras, y las matutinas escarchas,  
 487 no lo soportó más allá, sino como consumirse, flavas,  
 La cual una vez contempló, transparente de nuevo, en la onda,  
 486 llevar purpúreo, todavía no madura, un color. 482  
 en parte tojean, o como suele la vas en los varios lacrimos  
 no de otro modo que las frutas suelen, due, candidas en parte,  
 483 en pecho sacó, sacudido, de rosa un rubor.  
 481 y con marmóreas palmas se sacudió su desnudo pecho.  
 480 Y mientras se duele, la ropa se sacó arriba desde la orilla 480  
 479 contemplar, y a mi desgraciado furor dar alimento».  
 478 me abandona», clamó. «Pueda yo, lo due tocar no es,  
 477 «A dónde rehúyes? Quédate y no a mí, cruel, tu amante,  
 476 el lago, le devolví su figura, la cual como viese marcharse:  
 475 y con lágrimas turbó las aguas, y oscuras, movido 472  
 Dijo, y al rostro mismo regresó, mal sano,  
 473 Ahora dos, concordēs, en un aliento mortíferos solo».  
 472 Éste, el due es querido, quisiera más duradero fuese.  
 471 y no para mí la muerte grave es, due he de dejar con la muerte los dolores.  
 470 mis largos restos, y en lo primero me extingo de mi tiempo, 470  
 469 Y ya el dolor de fuerzas me priva y no tiempos a la vida  
 468 voto en un amante nuevo: quisiera due lo due amamos estuviera ausente...  
 467 Oh, ojalá de nuestro cuerpo separtame yo pudiera,  
 466 Lo due deseo conmigo está: pobre a mí mi provisión me hace.  
 465 ¿Qué he de hacer? ¿Seas yo rogado o ruegue? ¿Qué desde ahora rogare? 462  
 464 me aparto en amor de mí, llamas nuevo y llamas llevo.  
 463 Éste yo soy. Lo he sentido, y no me engaña a mi imagen mis:  
 462 palabras contestas due a los oídos no llegan nuestros...

PUBLIS OVIDII NASENI  
 METAMORPHOSES  
 Traducción de Ana Pérez Vázquez

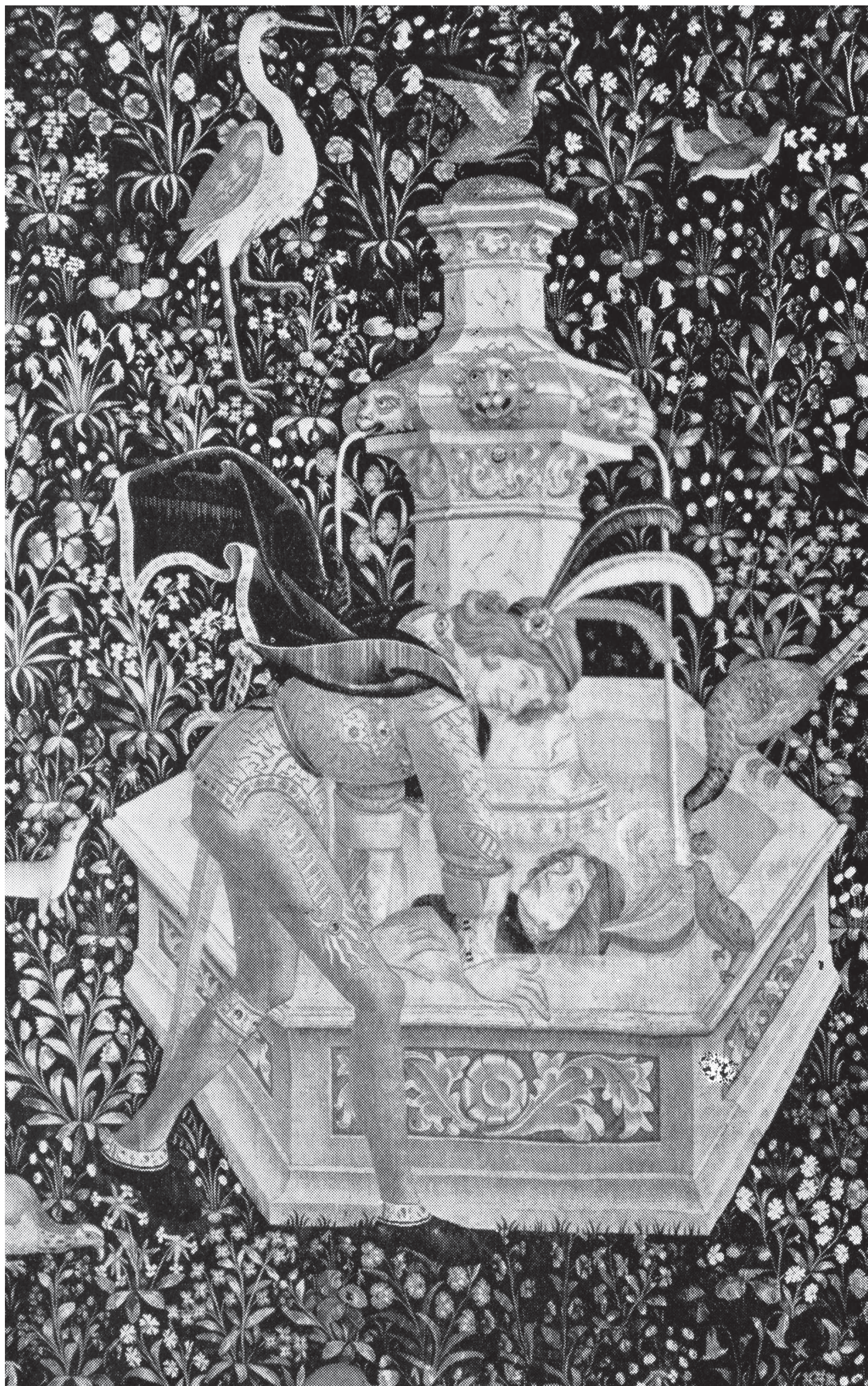



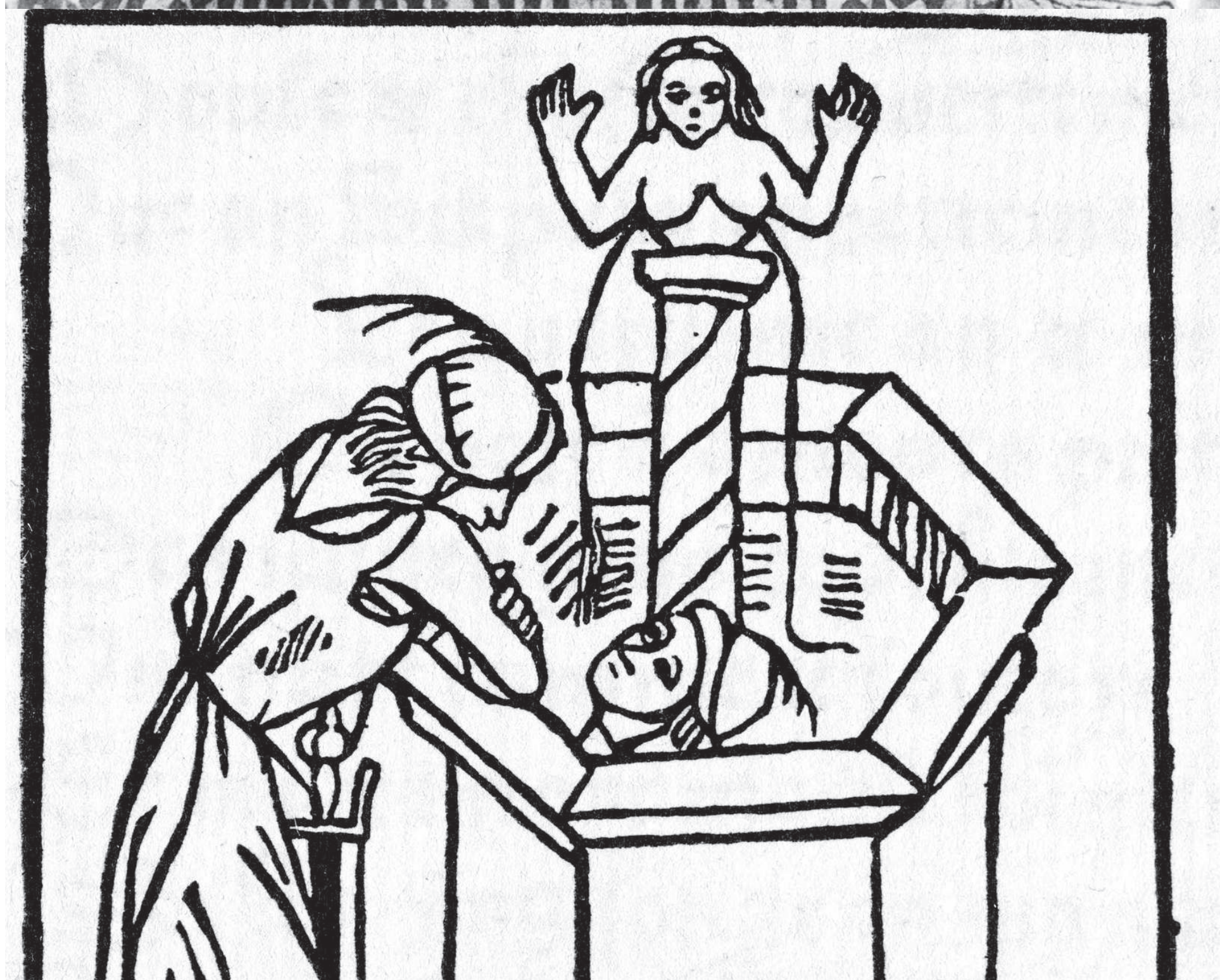
20 МАВ

РАЛЭО А

00АЦЯ АРРЕГЛ

000Т







2E

OLYMPIUS

COM

ATTEMAL





... et sic dicitur quod...





**AMUJOGAV**

**ARTAG**

МОНТОЖ

ЕМ СУ ФУНКЦИОНАЛ

КОМО

ДИРКТИВА

РЕКОМЕНДАЦИЯ



Ind. Metam. Libr. 3.



Arctere infans coepit amore sui.  
 Scilicet hoc homi

Arctere infans coepit amore sui.  
 Scilicet hoc homi  
 Arctere infans coepit amore sui.  
 Scilicet hoc homi

ET CONSERVANDOR

OPRATA POR

ET DEREGCHON

ET LIBRANDOR POR

LALUSITZULAI

MONOSPINDAM

ET DEREGCHON



FEET 2023

SON TIENTHAI 2023

PARA LOS 2023

VALLENTIN 2023

ONE NO DEJA

DE TRAVAJAR

Я О В А Т А

И Д Е И О О О А О





ORIGINE DE LA MORT DE LA REINE



LOS 20 MAY 201

BRUNO 2018

¿NO LE GUSTARIA

AL PUEBLO

¿DÓNDE VIVE (...)?

¿COMO ESTÁ SU CASITA?

¿CABRÓN O TIENEN

ES UN DESBASTE  
PARA DOS MIL 200  
10 ¿NO?  
COMPRENDE?  
COMPOSTURA  
INTERESTES  
¿CÓMO?



WORLDWIDE  
STANDARD

DEFINITION

NO DE LOS INTERESES

GRANDS



THEME AND GRAN

RESURSE AT

MINIMUMS

GRACING A'ONE

REPORTATION SE

THE RECENT



LAISZ-PAZ

BIEN PUEDO HABER

ORGANIZADO

LA FAMILIA

VAGUIMOS

ЭРЛОС

АРТМОС

ОСОХЕМ



EN MEDIO DE LA  
AFILIACION DE  
CONCENTRARSE EN  
EL LADO MAS  
TRISTE DE LA  
EPIDEMIA PARA  
AUMENTAR  
SU REFINANCIAMIENTO



9380



EM GOBIERNO 2019

AMITIERRE 2019

LOS DEFENSORES DE 2019

DERECHO HUMANO 2019

GALDARIZA MORALIA 2019

MASAM 2019

TEENSGAM MAGNET  
AZMAIEMO COMFEMZA

MIM GORBOO  
OMYORIOO

MIMUIM  
ASOMUM

AVAN AV  
YERGAN

ESTIMO  
JADAMO



PARADISE

2019

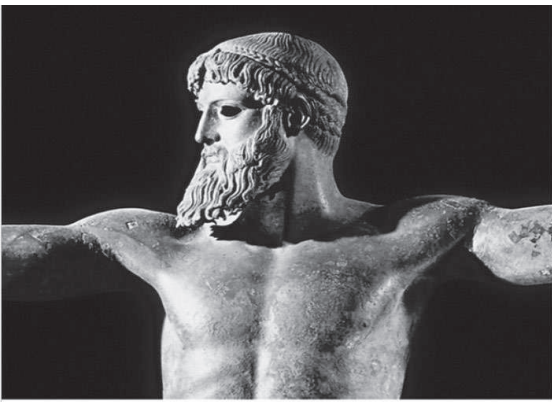
CONFIDENTIAL

FOR DESIGN

DE LA PORCE

YDRETT

AMAZON



Robert Graves

Los mitos griegos I



## 82 NARCISO

a. Narciso era tesoio, hijo de la ninfa Axil Liriope, a la que el había rodeado en una ocasión con las vueltas de su corriente y adivino Tirias le dijo a Liriope, la primera persona que consultó con él: «Narciso vivirá hasta ser muy viejo con tal que nunca se conozca a sí mismo». Cualquiera podía excusablemente haberse enamorado de Narciso, incluso cuando era niño, y cuando llegó a los dieciséis años de edad su camino estaba cubierto de numerosos amantes de ambos sexos cruelmente rechazados, pues se sentía terriblemente orgulloso de su propia belleza.

b. Entre esos amantes se hallaba la ninfa Eco, quien ya no podía utilizar su voz sino para repetir tontamente los gritos ajenos, lo que constituía un castigo por haber entretenido a Hera con largos relatos mientras las concubinas de Zeus, las ninfas de la montaña, eludían su mirada celosa y hacían su escapatória. Un día en que Narciso salió para cazar ciervos, Eco le siguió a hurtadillas a través del bosque sin senderos con el deseo de hablarle, pero incapaz de ser la primera en hablar. Por fin Narciso, viendo que se había separado de sus compañeros, gritó:

—¿Está alguien por aquí?

—¡Aquí! —repetió Eco, lo que sorprendió a Narciso, pues nadie estaba a la

vista.

—¡Ven!

—¡Ven!

—¿Por qué me eludes?

—¿Por qué me eludes?

—¡Uñámonos aquí!

—¡Uñámonos aquí! —repetió Eco, y corrió alegremente del lugar donde

estaba oculta a abrazar a Narciso. Pero él sacudió la cabeza rudamente y se apartó:

—¡Moriré antes de que puedas yacer conmigo! —gritó.

—Yace conmigo —suplicó Eco.

Pero Narciso se había ido, y ella pasó el resto de su vida en cañadas solitarias,

consumiéndose de amor y mortificación, hasta que sólo quedó su voz [442].

fuera de plata y que nunca alteraban el ganado, las aves, las fieras, ni siquiera las ramas que caían de los árboles que le daban sombra, y cuando se tendió, exhausto, en su orilla herbosa para aliviar su sed, se enamoró de su propio reflejo. Al principio trató de apartar y besar al bello muchacho que veía ante él, pero pronto se reconoció a sí mismo y permaneció embobado contemplándose en el agua una hora tras otra. ¿Cómo podía soportar el hecho de poseer y no poseer al mismo tiempo? La aflicción le destruyó, pero se recogió en su tormento, pues por lo menos sabía que su otro yo le sería siempre fiel para lo que pasase.

e. Eco, aunque no había perdonado a Narciso, le acompañaba en su aflicción y repitió compasivamente sus « ¡Ay! ¡Ay! » mientras se hundía la daga en el pecho, y también el final « ¡Adiós, joven, amado inútilmente! » cuando expiró. Su sangre empapó la tierra y de ella nació la blanca flor del narciso con su colorario rojo, de la que se destila ahora en Querones un ungüento balsámico. Éste es recomendado para las afecciones de los oídos (aunque puede producir dolores de cabeza), como un vulnerario y para curar la congelación [44d].

\*

1. El « narciso » utilizado en la antigua corona de Deméter y Perséfone (Sófocles: *Édipo en Colona* 82-4), llamado también *leírion*, era la flor de lis o iris azul de tres pétalos consagrada a la diosa triple y que se llevaba como guirnalda cuando se aplacaba a las Tres Solemnes (véase 112.c) o Erínias. Florece a fines del otoño, poco antes que el « narciso del poeta », que es quizá por lo que se ha descrito a Liriope como madre de Narciso. Este cuento moral fantástico — que explica incidentalmente las propiedades medicinales del aceite de narciso, narcótico muy conocido, como implica la primera sílaba de « Narciso » — puede haberse deducido de una ilustración que representaba al desespertado Alceón (véase 107.e), u Orestes (véase 114.a) tendido, coronado con lirios, junto a un estandarte en el que ha tratado inútilmente de purificarse después de asesinar a su madre; pues las Erínias se han negado a ser aplacadas. En esa ilustración Eco representaría el ánimo burlona de su madre, y Aménio a su padre asesinado.

2. Pero *issus*, como *issus*, es una terminación cretense, y tanto Narciso como Jacinto parecen haber sido nombres del héroe de la floración primaverales cretense cuya muerte lamenta la diosa en el anillo de oro encontrado en la acrópolis micénica; en otras partes se le llama Anteo (véase 129.4), sobre el nombre de Dioniso. Además, el lirio era el emblema real del rey de Cnosos. En un relieve pintado que se encontró entre las ruinas del palacio parece caminando, con el cetro en la mano, por una pradera de lirios, y lleva una corona y un collar de flores de lis.



2ER ABA Я

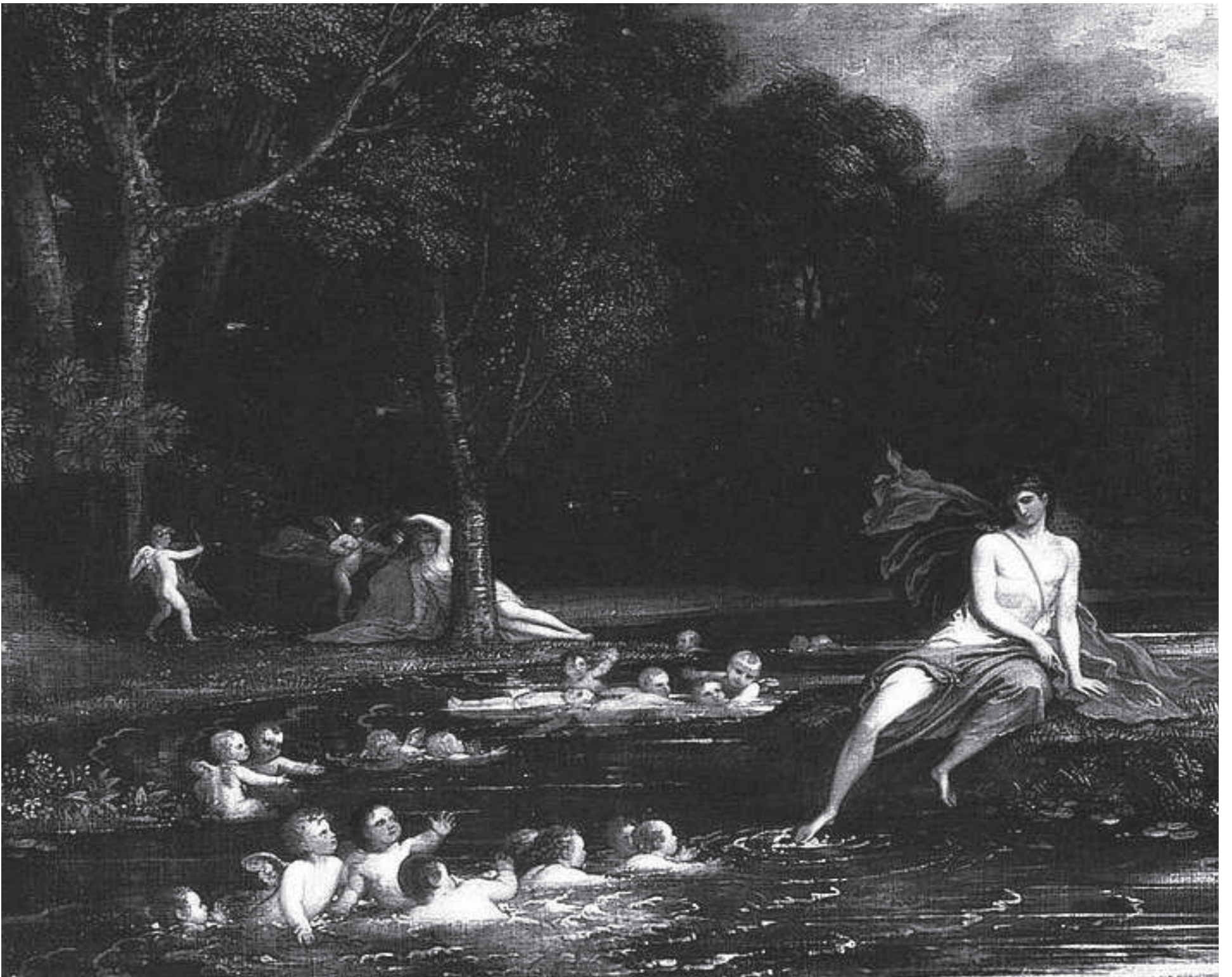
FIRMMANTE NO

2IGMIFCIVIA2  
RAT2

COMO 2 ONO2

FAMMA 202

Y  
FIFIF  
2  
■ ■ ■



POMERLE UMA

CHINGA

LA PROXIMAZ

QUE ABRA

LA BOGA

À TΣE ΕΙΘΙΜÒΘ ΥΪ

ΟΗΙΟΕΙΡΕΙΟΙΕ

ΡΕΙΣΑ

ΣΟΟΑΤΟΝ

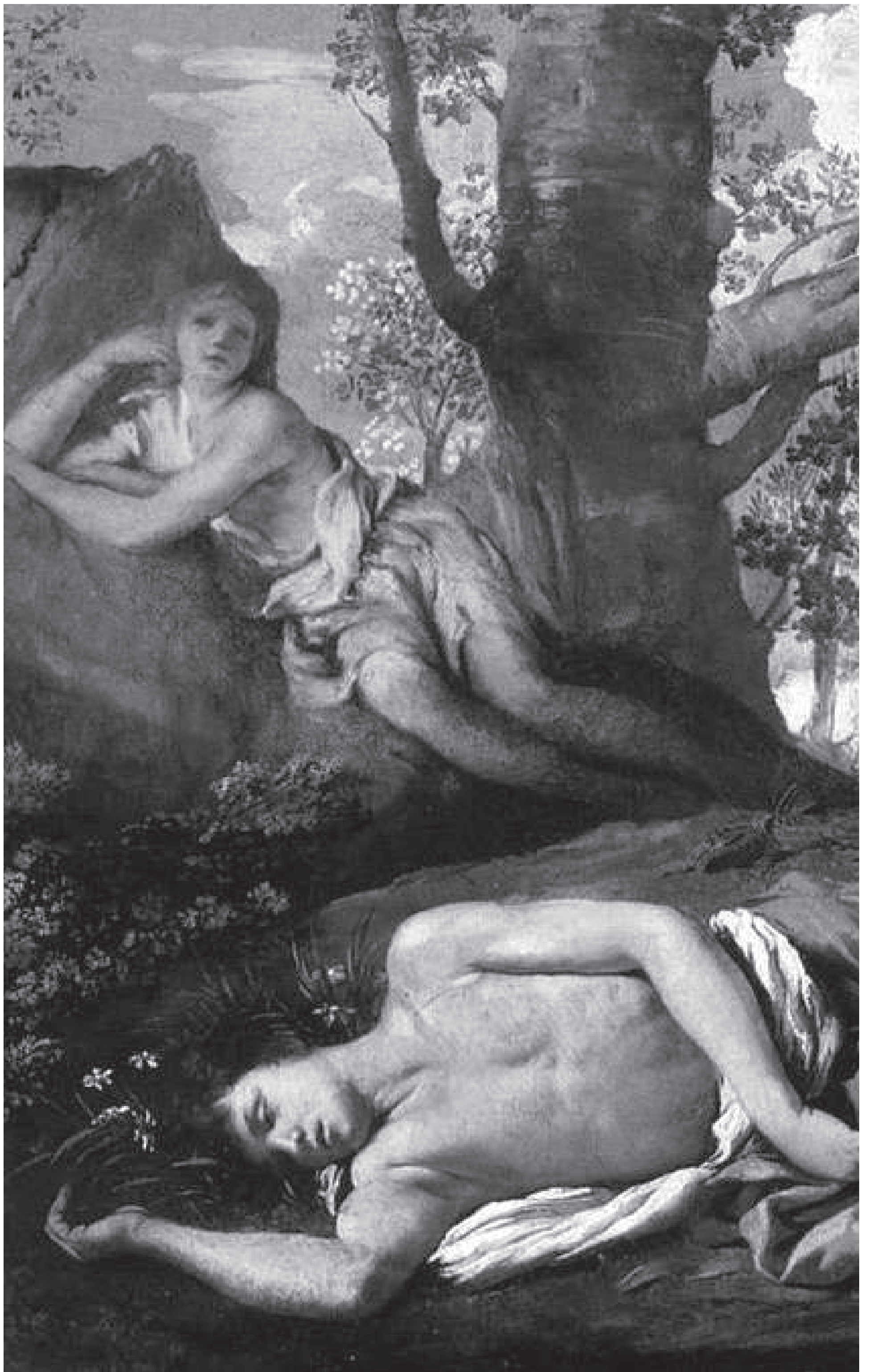








DEL FRAYNDE!  
GÓMPRTICE  
MÓPREDER  
EN LAS ELECCIONES  
LAS MANOS  
ESTOY ME FEMINDO  
¡CLARO QUE SÍ!



NO 2E PUFED

MMVEM  
РАТМЕР

ДОТЛЕО

NO 2E PROCEP  
АРАСРОСВА

AT GEMER  
ДАРМЕР

О И М А У

С Я С А М У А Н

О О Х Э М И Э

ГОМОТРИАВЯТ ОМОС

ВЛЮБИЛИ

МЕРУЮЩИМ

2012





ES ABROGATA  
VERDORADO  
PERO NINGUNA  
FUE UNA PROVOGACION  
PERSONALMENTE,  
LO ANUSA O  
FUNDACION EN 1951



que me aporrecas á mi.  
 Ay, Zirene! que haré yo,  
 me di, si es que algo has sabido,  
 que en el mar de mis delicias  
 me puedas servir de alivio.  
 Ziv. Solo una cosa. Feb. Qual es?  
 Ziv. Olvidar. Feb. Sin duda has visto  
 de la huicada mi esperanza,  
 pues la recetas olvidado,  
 que es sepulcro del amor.  
 Ziv. Mal haré, si no te digo  
 lo que es, ya que has fiado  
 en dolor del pecho mio.  
 Eco no puede ducerte,  
 y no tan comun ha sido  
 tu dolor, que no se aya  
 postizado. Feb. A quien?  
 Ziv. A Narciso.  
 Feb. Ay, Zirene! mal has hecho.  
 Ziv. En que? Feb. En averme lo dicho.  
 Ziv. Tu no me lo has preguntado?  
 Feb. Si; mas por aquesto mismo  
 no desirme lo debieras,  
 pues quanto un zeloso quisio  
 saber, quiso no saber:  
 y pues no estava en mi arbitrio  
 no preguntarlo, estuviera  
 en el tuyo no decirlo.  
 Ziv. Aunque tarde esta leccion  
 me das, Febo, felicito  
 pagarte la yo con otra:  
 nunca lo que estis escondido  
 de mi, quisieras saberlo,  
 si has de sentir el orlo.  
 Feb. Flores de este ameno valle,  
 troncos de los altos rios,  
 aves de este manso viento,  
 fieras de este monte ativo,  
 Pastores de las riberas,  
 ganados de los apriscos,  
 hermostras de los campos,  
 cristales de aquellos rios,

Vase

pues todos te sigos fuisse  
 del venturoso amor mio,  
 de mis delicias zelos  
 sed aora tambien te sigos.  
 Quedate suspeso sobre el cayado, y vase  
 Bato, y Narciso.  
 Bar. Donde buelvas; Narc. No lo sé.  
 que por mas que me refugio,  
 no puedo mas: á ver buelvo  
 la beldad, que en este sitio  
 dexé. Bar. Pues ya no está aqui.  
 Narc. Digame, Pastor amigo,  
 que sobre el cayado estivas  
 tan conquiso, y suspendido,  
 si á Eco, honor destas montañas,  
 por esos vales has visto?  
 Amarrate con el cayado.  
 Feb. Respondate aduente acabo,  
 en tu putura teñido:  
 pero no, que no he de hazerte  
 yo infeliz, porque te hizo  
 feliz en amor: vive, joven,  
 sano, y desvanecido,  
 que yo no duiero tomar  
 mas vergaça, que en mí mismo;  
 pues tu no tienes la culpa  
 de ducerte á quien te quiso,  
 y yo si de aver amado  
 á la que me ha aporrecido.  
 Narc. Qué es esto, Bato?  
 Bar. Qué dices  
 que te, si inadvertido  
 preguntas por Eco á quien  
 á Eco adoras, Narc. Qué eldivio  
 veneno en esta palabra  
 me has dado por el oido,  
 que ha corrido al coracon,  
 tan vaio, que á un tiempo mismo  
 me abato, y tiemblo, alterando  
 yelo a ducerte, y luego rios  
 Bar. El que tu á Febo le diste.  
 Narc. Y Febo, di, Bato amigo,

Vase

de Don Pedro Calderon de la Barca.

Y aunque vela el fuego, es tibio,  
 que aunque arde el hielo, es templado,  
 has quitado á mis sentidos,  
 vivo. Y a la mitad del pelo  
 antes siempre aborrecido  
 es de Eco querido. No.

Salte Eco.

Yo. Mejor es que de una vez  
 se declare el dolor mio:  
 Narciso, á buscar te vengo.  
 Y a el ver que á buscar me vino,  
 me quitó la otra mitad,  
 pues si no hubiera venido  
 á buscar me, fuera yo  
 á buscarla: en que te fivoy  
 Eco. En el pecho me, cantando  
 lo diré, por si te obligo  
 mas con mis voces.

Bata Yodiere

dar á Lirio de avile  
 de aquellos estremos, pues  
 yo no paso á resistirlos.  
 Canta Eco. Bellísimo Narciso,  
 que á estos amenos valles  
 del monte en que naciste  
 las alpezas tras.  
 Mis betares escuchas,  
 pues deben obligarte,  
 quando no por ser mio,  
 solo por ser betares.

Amor sabe con quanto  
 verguenca luego á hablarte,  
 y no dado, ni temo  
 que tu tambien lo sabes:  
 Si atendes los colores  
 que en el rostro me salen,  
 la purpura, y la nieve  
 para la por inflares.  
 Porque en cada suspiro,

Mis intenciones:  
 bella decir pudieran  
 Pastora de los valles,  
 Eco soy, la mas rica  
 muestra de las guilas:  
 de tu pecho, ya dadas  
 entonces el diamante  
 que aunque estas tan pura  
 de mi alivés donayre.  
 haziendo tu estanzas  
 rindió las libertades,  
 entre las solidades:  
 y te hallé en la primera  
 que al monte fui á buscar:  
 Desde el primero dia  
 se me ha mi templante:  
 camalson de amor  
 que en este son ayre:

que de Amor en el Templo  
 mis intenciones:  
 bella decir pudieran  
 Pastora de los valles,  
 Eco soy, la mas rica  
 muestra de las guilas:  
 de tu pecho, ya dadas  
 entonces el diamante  
 que aunque estas tan pura  
 de mi alivés donayre.  
 haziendo tu estanzas  
 rindió las libertades,  
 entre las solidades:  
 y te hallé en la primera  
 que al monte fui á buscar:  
 Desde el primero dia  
 se me ha mi templante:  
 camalson de amor  
 que en este son ayre:

En la cons  
 imagenes d  
 lleguen oy  
 y no por  
 Todo á tus  
 que á mi  
 Pastores du  
 Todo es mi

LA GRAN COMEDIA,  
 ECO, Y NARCISO.

Ficla que se representó á las Magestades en el Coliseo  
 de Buen-Retiro.  
 DE DON PEDRO CALDERON  
 de la Barca.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.  
 Narciso.  
 Eco.  
 El Rey.  
 La Reyna.  
 El Príncipe.  
 El Duque.  
 El Conde.  
 El Marqués.  
 El Visconde.  
 El Caballero.  
 El Escudero.  
 El Criado.  
 El Soldado.  
 El Pastor.  
 El Campesino.  
 El Pez.  
 El Pájaro.  
 El Insecto.  
 El Animal.  
 El Vegetal.  
 El Mineral.

JORNADA PRIMERA.

Acto primero. Escena primera.  
 El monte de Arcadia. Que comienza  
 al Cielo con las elevadas faldas,  
 cuya grande cumbre tanto sube,  
 que en su cima, y en su punta,  
 se ve el templo de los Dioses,  
 y el templo de las Ninfas.  
 Por el otro lado sale Eco. P. Este es el  
 monte de Arcadia, que he venido  
 á buscar, para que me enseñes  
 el camino que he de seguir,  
 para que pueda ir á buscar  
 al Cielo con las elevadas faldas,  
 cuya grande cumbre tanto sube,  
 que en su cima, y en su punta,  
 se ve el templo de los Dioses,  
 y el templo de las Ninfas.

Eco y Narciso

ve las distancias que ay  
de rogar á ser rogada.  
Sin reparar en el hado,  
mi amor iba á ti rendido:  
ya en su siglo he reparado,  
que veo mas favorecido,  
que veia despreciado.  
Y asi, no me digas, no,  
tu amor, ni en tu vida esperes:  
vért que luz me abrasó,  
pues con saber que me dices,  
viviré contento yo.  
Eco. Oye, aguarda, espeta, tén.  
el passo. Yare. ¿queta la mano.

Altenente ayda. Vale. Silvia.  
Silvia. Qué es lo que mis ojos ven?  
Eco. Encuchama. Yare. ¿será en vano.  
Eco. Narciso, mi amor, mi bien.  
Yare. No he de orre. Sil. Como así:  
¿suro mis oteñas vos:  
Yare. Dexame.  
Eco. De mi huesos Yare. Si.  
Silvia. Quiera mayor dicha vio!  
Eco. Vengame el Cielo de ti.  
Silvia. Si tu le pidas al Cielo,  
que dél te venga (ha crucial!)  
ya con mayor desconfiolo  
pueda poder mi desvelo,  
que me venga de ti, y dél.  
Y supuesto que él admi  
á ti, si, te oteño,  
y tu, y él, juntos á mi,  
dél me vengará. pues no  
me puedo vengar de ti.  
Advengizo Xagal,  
que de este monte eminente:  
á solo aumentará mi llama,  
hijo del viento, de cieñdes:  
Aunque no es enya la culpa.

de vadas livandades,  
supuesto, bello joven,  
que no puede obligarme,  
fino es de ser tu esposa,  
á que mi amor declare,  
porque tengas en mi  
siempre firme, y constante  
un alma que te adote,  
un pecho que te ame,  
una fe que te estime,  
un nudo que te enlace,  
atencion que te sirva,  
amor que te regale,  
deco que te obligue,  
cuyado que te agrade.  
Y si estos rendimientos  
no pueden obligarte,  
triste, con las, ciego,  
muda, aploza, coparde,  
inutiliz, asigida,  
me verás entregarme  
tanto á mis sentimientos,  
que en voces lamentables  
el ayre confundido,  
de mis voces, se abra  
de que Eco enamorada  
se ha convertido en ayre.  
Yare. Hecho avia en rigor  
experiencias en mi pecho,  
con que te iba mejor,  
mal, Eco divina, has hecho  
en declarar tu amor:  
pues tan claramente arguyo,  
que postado mi alvedrio,  
yo aora á desecho tuyo,  
te dixes el amor mio,  
si huvieras callado el tuyo.  
Al precare á ti miradas  
pasa, la tuya te tray,  
con que ya la accion mudada

de Don Pedro Calderon de la Barca.

no le mates. Sil. Tu lo estorvas  
 Feb. Si Sil. Será porque no tienes  
 noticia de la ocasión,  
 Feb; que si la tuvieses,  
 me ayudarás á matarle.  
 Feb. No híziste, que por saberle  
 antes, que por ignorarle,  
 le guardo, que no merece  
 morir, por verte querido.  
 Sil. O que iníamtes celos tienes!  
 pues mil muertes no das  
 á hombre que á tu dama quiere.  
 Feb. Antes son mis celos nobles,  
 pues de engañar pretenden  
 o al Mundo del error  
 que en esta parte padece.  
 Querer lo que quiero yo,  
 calli lisonja á ser viene,  
 pues aprueba mi buen gusto;  
 ser mas dicho en que llegue  
 á ser mas querido, es  
 donativo de la muerte:  
 Pues por qué al que el Cielo hizo  
 mas venturoso, he de hacerle  
 yo mas desdichado; fuera  
 de que es tan largo tiempo  
 para mi (estráñelo el gusto,  
 yerte yo en esto, ó acierte)  
 quanto es gusto de mi dama,  
 que tengo de defenderte,  
 por no hazerla este pezar  
 de oír lo que ella quiere.  
 Sil. En amor, Febo, no ay  
 sofisticas, y advierte,  
 que en celos nunca ay nobleza,  
 lo que se siente se siente:  
 y así, tengo de matarle,  
 porque ella le favorece,  
 aunque tenga que estimarle  
 el ver que él es Eco deprecie

de que Eco á amante llegue,  
 sino suya, y aunque tengo  
 en parte que agradecer,  
 al ver que un dueño de ti,  
 tanta ventura deprecies,  
 tan fuera de la razón  
 las leyes los celos tienen,  
 que mandan que muera quien  
 es querido, y no quien quiere.  
 Sin duda que fue mujer  
 quien introduxo estas leyes,  
 pues condenó al infamado,  
 y no al que con él ofende:  
 Y así, pues ya recibido  
 está en vilo, que se venguen  
 en los hombres los agravios,  
 que nos hazen las mujeres;  
 fuerza es, que vengarme en ti,  
 aunque estés que me peze  
 que seas tan tierno joven,  
 que no haga nada en vengerte.  
 Eco. Silvio, mira (mira estoy!)  
 Yave. Ay de mi infeliz!  
 Eco. Advierte. Póntese delante.  
 Sil. Para matarle, me irritas  
 mas, quanto mas le defendes.  
 Yave. Pues no me defendas mas,  
 dexa que á mis brazos llegue,  
 que valor ay en mis brazos,  
 que labran Eco, vengerte.  
 Luchan los dos, y cae Narciso.  
 Sil. Como, si á mis plantas yá  
 está por dicho muerto,  
 que es delito ser dicho  
 en los amantes.  
 Vá á hacer el puñal para darte, Sale Febo,  
 y detienele.  
 Febo. Detente,

MUCHO PUEBLO

PARA TAM POCO

TIENEN







AY ÒÙYÀ

NO PREGRQ OM

GAZOG

COMPRMOM

LES TENGO QUE

COMETIR

АДАМЪ  
ИЗЪЕМЛЯ  
ИЗЪЕМЛЯ  
ИЗЪЕМЛЯ  
ИЗЪЕМЛЯ  
ИЗЪЕМЛЯ







# ¿POR QUÉ NUNCA

# ¿

como parte de su programa de exposiciones  
producido por el Museo Experimental EL ECO

Cinco de México, Versión SOS!

elrick peñalosa

# M

MUSEO  
EXPERIMENTAL  
EL ECO